

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demque, cuius censum agitis, rogant ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## JUBILEO PONTIFICIO.

### OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior 16.424

Alícuota.

|  |     |
|--|-----|
| D. Francisco José de Alquiarte, Pres-<br>bitero. | 60  |
| D. Francisco María de Aregui, Pres-<br>bitero.   | 40  |
| Dña María Garónima de Legarra.                   | 20  |
| Dña María Antonia de Aramburu.                   | 12  |
| D. Juan Domingo de Levarra.                      | 8   |
| Los hermanos Aramburu.                           | 4   |
| Dña Margarita de Arana.                          | 1   |
| Dña María Bautista de Besarategui.               | 20  |
| D. Pedro José de Olanio.                         | 2   |
| D. Luis de Mendizábal.                           | 2   |
| D. Juan Ignacio de Aramburu.                     | 14  |
| D. José Martín de Miteguaga.                     | 4   |
| D. Miguel Antonio de Goenaga.                    | 4   |
| D. Rufino de Alvarez.                            | 8   |
| Dña Francisca de Armandariz.                     | 2   |
| D. José Antonio de Legarra.                      | 8   |
| D. Melchor de Legarra.                           | 8   |
| D. Juan Ignacio de Legarra.                      | 8   |
| Dña Josefa Segunda de Legarra.                   | 12  |
| Dña Prudencia de Legarra.                        | 12  |
| Dña Catalina de Legarra.                         | 12  |
| D. Esteban de Alquiarte.                         | 20  |
| Dña Josefa Antea de Treen.                       | 2   |
| D. Tiburcio de Tapia.                            | 2   |
| D. Francisco María de Legarra.                   | 323 |

|   |    |
|---|----|
| D. Camilo Rodríguez Arias, natural de<br>Alariz, domiciliado en Celanova, por<br>si, su esposa y sus hijos. | 80 |
| D. Antonio Vidal, Presbitero.   | 44 |
| D. Enrique Sarrata, Párroco de Jaiel.   | 28 |
| C. C., católico, apostólico, romano.  | 18 |
| A. E., de Vales.  | 40 |
| D. Miguel Ballesteros y Pozuelo, de Pue-<br>bla de Almoradiel.  | 20 |
| D. José Ballesteros y Pozuelo, de id.   | 6  |
| D. Tomás Madero Segura, de id.  | 42 |
| Un freire de la Orden de Malta, ó sea de<br>San Juan de Jerusalén.  | 20 |
| D. Fermín Aymar, Cantalleros.   | 4  |
| Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPA-<br>ÑOL.   | 40 |
| D. Leon Aparicio, Párroco de Alben-<br>diego.   | 40 |

TOTAL 40.043

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

### LA SUBORDINACION EN LOS EJÉRCITOS.

Nuestra buena suerte nos hizo hace pocas dias  
visitar al coronel X., retirado en esta corte.

La venerable figura de nuestro amigo infunde  
respeto; danle autoridad su profundo saber, lar-  
ga experiencia y relevantes servicios, y su carác-  
ter noble y generoso le granjea la estimación y  
carifio de cuantas personas tienen el gusto de tra-  
tarle.

En el momento en que entramos, oían cinco ofi-  
ciales su autorizada opinion sobre las causas que  
han originado la ruina de Francia, y después de  
recibirnos con la amabilidad de siempre, continuan-  
do su interrumpido discurso, dijo:

«Os he hecho notar, señores, los desastres po-  
líticos que han dado origen y desarrollado rápida-  
mente las dos causas inmediatas de la terrible ca-  
tástrofe que estamos presenciando: La indisciplina  
de los ejércitos y la falta de virtudes en los  
ciudadanos. Aquella ha causado la herida; esta  
no ha podido curarla. La primera ha convertido  
las batallas perdidas en destrucción de cuerpos de  
ejército; la segunda, gastando la fuerza de todos  
los recursos generosos del espíritu, ha hecho imposi-  
ble el sacudimiento con que despertaron los pue-  
blos que aprecian su honra y su independencia.

Cuando después de las campañas de Oriente y  
de Italia, oía decir: «¡Ah! Francia es una  
gran nación contestaba yo siempre: pero de hoy  
ciertos destinos; y era que me preguntaba: si hoy  
muere, ¿de repente Napoleón III, qué será maña-  
na de la gran nación? ¡Ah, señores, que encarnado  
en nosotros el infernal egoísmo, arreglamos la du-

ración de nuestras obras a la de nuestra vida, sin  
acordarnos de nuestros hijos, y Dios, perante mu-  
chas veces, para castigo de nuestro feo pecado, un  
huracán que instantáneamente convierta aque-  
llas en ruinas y nos sepulte entre sus escombros.

«Pero dejemos tales elucubraciones, no sea que  
a este caballero (y señalaba a mi humilde per-  
sona), que es publicista, le dé la ocurrencia de de-  
cir en un periódico que yo os entretengo con dis-  
ertaciones políticas, y habemos un poco del ofi-  
cio, encastillándonos en la ordenanza de tal  
manera, que si nuestras palabras llegan a escri-  
birse, no puedan asaltarlos todos los jueces del  
mundo.

«He dicho que una de las causas de la ine-  
vitable ruina de la Francia ha sido la falta de  
disciplina de sus ejércitos. Sois demasiado ius-  
trados para que necesite definir la disciplina. ¿Pa-  
ra qué repetiros que es el alma, la luz de la luz de  
los ejércitos? ¿A qué deciros que es el alma fecun-  
dada de virtudes militares, fuego sagrado que purifi-  
ca los horrores de la guerra, casta doncella cuyo  
honor empuja la más ligera mancha? ¿Qué nece-  
sidad tengo de recordaros que si suprimierais en  
los ejércitos la disciplina los convertiríais en hordas  
de bandidos? Profundamente convencidos estáis de  
estas verdades, y no insistiendo más en ellas, paso  
a llamar vuestra atención sobre algunos fenómenos  
que invariamente presenta a nuestra observa-  
ción la historia.

La indisciplina no mata de repente; es enferme-  
dad que tiene períodos fijos. No es el montón de  
pólvora, cuya conflagración nos hace sentir sus  
destruyentes efectos aun antes de que nos hayamos  
apercibido del accidente; es la pequeña bola de  
nieve que necesita tiempo y campo a propósito para  
convertirse en inmensa montaña y precipitarse  
al valle, arrasando los obstáculos que se oponen a  
su marcha.

Si notais un regimiento en que los soldados se  
permiten desahocharse el capote, y los oficiales se  
dispensan de dar tratamiento a las personas que  
lo tienen, asegurad que ese cuerpo se encuentra en  
el primer grado de la tesis disciplinaria. Si no se  
pone remedio, fácil hasta entonces, irá creciendo  
la enfermedad, y, después de no mucho tiempo,  
le veremos llegar a que podemos llamar segundo  
grado, cuyos síntomas son que el soldado menos-  
precia la autoridad de sus cabos, y el oficial cues-  
tione sobre política con los superiores en el cuar-  
to de banderas. Llegado este caso, no suelen bastar  
las medidas más enérgicas para contener el rápi-  
do paso al último período, que es el de la completa  
falta de disciplina.

Mezclad la justicia y la subordinación, y el  
compuesto será la disciplina. La justicia, garanti-  
zando los derechos, da autoridad a la subordinación  
para exigir severa y majestuosamente el cum-  
plimiento de los deberes. Poned en armonía estos  
dos elementos, hacéis estas cantidades debidamen-  
te proporcionales, y habreis conseguido la perfec-  
ción en el estado moral del ejército. Sin subordi-  
nación no es posible, vosotros lo sabéis, que haya  
disciplina. Exigir la subordinación sin ejercitar la  
justicia, es querer convertir a los guerreros en márti-  
res ó en abyectos esclavos. ¡Difícil obligación im-  
ponen estas verdades a las autoridades de la mi-  
licia! ¡Estricha responsabilidad exigirá Dios y la  
patria a aquellos Gobiernos que, por corrupción ó  
obediendo a un fin político, conculcan los sagra-  
dos fueros de la justicia! ¡Ay de aquellos que de  
los soldados de César hicieron los guardias de Ne-  
ron y de Caligula!

Pero la justicia, calor germinal en el mundo  
moral, desciende, a semejanza del que alimenta el  
mundo físico, de las alturas, y, desgraciadamente,  
vosotros habeis sabido poco para poder llegar a la  
elevada región donde se desarrolla. Sentado  
esto, me direis, lo que a nosotros conviene saber  
es: suponiendo que existiera un Gobierno que pre-  
sindiese por completo de la justicia, ¿cuál ha de  
ser el norte del oficial que quiera servir a su pa-  
tria como bueno y honrado?

Fácil es, señores, la respuesta. Si la justicia y  
la subordinación, al descender, son directamente  
proporcionales, al ascender deben serlo inversa-  
mente. Cuanto más disminuya aquella, más debe  
aumentar esta, y la disciplina lo ganará. Todo lo

que vayais perdiendo en la interior satisfacción de  
que habia la ordenanza, ido aumentando en sa-  
crificios, en abnegación. Si hay algun Gobierno  
que quiera convertirlos en mártires ó en abyectos  
esclavos, esclavos no lo podeis ser; sed, pues,  
mártires.

Para precisar más mi pensamiento, pondré al-  
gunos ejemplos; no con hechos que hayan tenido  
lugar, sino con suposiciones que yo haré.

Supongamos, pues, un coronel que va naufragar  
la faueta pública en inútiles ensayos políticos. Que  
observa a su nación despreciada por las de-  
mas naciones y presa en el interior de luchas san-  
grrientas. Que rotas las anclas de la tradición, ve  
a la nave del Estado caminar sin brújula de un  
otro escollo. Que crecen los vicios, que disminu-  
yen las virtudes; que se entronizan la inmoralidad,  
la corrupción y la soberbia; que se arruina la ha-  
cienda, que se pierde la agricultura, que languide-  
ce el comercio; que se secan las fuentes de la ri-  
queza; que la miseria aumenta, y, por último, que  
la patria camina a su segura ruina. Pues bien; a  
este coronel le diria: No está en vuestra mano re-  
mediar tamaños males; no fijéis la consideración en  
ellos más que para llorarlos cuando estéis sólo; man-  
dado vuestro regimiento con la misma fe y el mismo  
entusiasmo que si sirvierais a mi país lleno de la  
felicidad presente y halagado por el porvenir más  
luminoso. Figúraos algo más, figúraos un teniente  
coronel que encaneció en el servicio, cuyo regi-  
miento va a mandar un jefe, a quien un tribunal  
de honor juzgó indigno de vestir el uniforme, ó lo  
que es peor, un paisano extraño, Dios sabe por  
quien, lleno de inmundicia del fondo de los presi-  
dios: figúraos un capitán cuyo teniente coronel sea  
el asistente que hace pocos meses lustraba sus  
botas, ó un subalterno que tenga por capitán al  
sargento primero que desertó llevándose los fondos  
de su compañía. Si estos pudieran suceder, me di-  
rías: ¿Cómo es posible que un teniente coronel vea  
postergadas sus causas y su plaza de San Hermegil-  
do? ¿Cómo esos oficiales han de consentir ser man-  
dado por sujetos indignos? ¿Cuándo los caballeros  
fueron mandados por presidiarios? Es imposi-  
ble en este caso la subordinación. ¿Pues es po-  
sible, os diré yo: la patria os exige el sacrificio de  
vuestro amor propio, de vuestra dignidad ofendi-  
da, de los impulsos caballerescos de vuestro sangre  
hidalgo, y es necesario hacerlo. No fijéis vuestros  
ojos en la personalidad de esos hombres, no los  
aparteis, cuando estéis en su presencia, de sus  
diversas; respetad y obedeced sus empleos; tened  
que los respeten y obedezcan vuestros inferiores  
con la misma subordinación que si se tratara de  
cumplidos caballeros. Pero aún hay más, quiero  
llevar al límite de las suposiciones.

En el patio de un cuartel estaban formados las  
compañías para tomar el rancho. Penetra en el  
edifio un hombre a quien no se sabe por qué no  
detuvo el centinela, y lleva una vasija de barro en  
la mano. Es pobre, anciano y de aspecto dis-  
tinguido. Acércase a una compañía... inclina su  
noble frente, y entre sollozos, exclama: «Soy te-  
niente coronel retirado... no me pagan... tengo hi-  
jos... se mueren de hambre... un poco de rancho  
por amor de Dios...». Justicia del cielo! Fuera  
gorras, guerreros, que está delante de vosotros la  
gloria militar santificada por la desgracia! Adora-  
da bandera, cubred de luto; mira cómo tratan a  
tus hijos; ¡haced tendido vuestros brazos, que su  
sangre y la vuestra regaran confundidos los cam-  
pos de batalla, y es vuestro hermano. ¡Jóvenes  
oficiales! besad esas manos, que os ha indicado el  
camino de la gloria, que es vuestro padre. ¡Solda-  
dos, bravos hijos del pueblo! surquen vuestras  
mejillas ardientes lágrimas, que estais presenciando  
una desventura de la patria... Mas no, enja-  
gad vuestro lloro, ahogad vuestra indignación,  
acordaos que Guzmán supo vencer su amor de  
padre, sabed vosotros también vencer el amor de  
hijos.

Pero observo, señores, que me he indignado, y  
por cierto con harta perjuicio de mis nervios, co-  
mo si este triste suceso real y efectivamente hu-  
biera tenido lugar. Afortunadamente no es así, y  
para no cansaros más con mis rancias filosofías  
concluiré preguntándoos si estais conformes con los  
principios expuestos.

—Completamente conformes, contestó un ta-  
niente; pero yo supongo que la abnegación y los  
sacrificios a la subordinación tendrán su límite.

—Todo tiene límites en este mundo, incluso el  
Océano; solo Dios es infinito. Servios, pues, mi  
joven amigo, concretar vuestro pensamiento para  
que podamos entendernos.

—Con mucho gusto; y para que no queda duda,  
lo haré también con un ejemplo. Supongamos cie-  
ta, lo que no creo, la historia que nos han referido  
los periódicos de hechos cometidos por cierto ba-  
tallón de cazadores en una ciudad de Andalucía,  
contra algunos individuos de un determinado par-  
tido político, y pregunto: Parteciendo yo a aque-  
llas compañías, ¿podría la subordinación y mi  
amor a la patria obligarme a concurrir a aque-  
lla empresa, sin repugnar ninguno de sus de-  
talles?

—Nunca, si no queráis manchar vuestra frente  
para siempre con la marca de los infames. No re-  
clama el servicio de la patria el puñal del asesino,  
si la espada del caballero. No abona la felonía el  
campo donde florecen los laureles. Sancio contraste  
ofrece entre el inmundo cieno con que se escribe  
la vileza de la alvosia y las letras de brillantes  
en que se relatan los heroicos hechos de una histo-  
ria inmortal. El servicio de la patria no fué moti-  
vo para que el gran Pompeyo dejase de dar a  
Perpene, asesino de Sertorio, la muerte de los co-  
bardes. El amor que Veludo-Delfos tenía a Za-  
mora no ha sido bastante a estorbar que su nom-  
bre sea maldito de generación en generación hasta  
la consumación de los siglos. Rompad, señores, si  
alguna vez os encontráis en caso semejante, en  
mil pedazos vuestra espada, que si a nuestra  
vita hemos de preferir el amor a la patria, al  
amor a la patria hemos de preferir nuestro honor.

—Doloroso es, señores, dijo entonces un coman-  
dante de cazadores, que la oficialidad entera del  
ejército no haya escuchado la elocuente voz del  
veterano que acabamos de oír, para que fuera su  
espíritu saturado, como lo ha sido el nuestro, de  
los principios de honor que deben animar a todos  
los que visten el uniforme militar. Me voy a per-  
mitir prolongar un poco más el placer que todos  
tenemos en escuchar al señor coronel, suplicándole  
que me conteste a la siguiente pregunta. Si, a pesar  
de cumplir un oficial con las máximas expuestas,  
tan favorables a la subordinación, acaece una de las  
excepciones políticas tan frecuentes hoy en la mo-  
derna Europa, que deciden de la suerte futura de un  
pueblo, ¿qué principio militar le ha de servir de  
Norte para cumplir con su deber?

—Resbaladizo es el terreno a que me conduce  
semejante pregunta,—respondió el coronel; sin  
embargo, voy a contestar con la franqueza de  
soldado, el medio que me parece más digno de dar  
solución a este complejo problema.

Verdaderamente, señores, por más que el oficial  
práctico y haga cumplir los deberes que la subor-  
dinación impone, si en regiones elevadas se rompe  
la balanza de la justicia, inútiles serán sus esfuer-  
zos en el limitado campo de sus atribuciones, para  
impedir la descomposición del cuerpo militar. Esta  
descomposición siempre es hija de costumbres cor-  
rompidas y de la perturbación de los poderes del  
Estado. Como efecto natural de estas causas, pre-  
séntase con frecuencia en los pueblos que tienen  
la desgracia de atravesar esas épocas, excoisiones  
políticas que casi siempre tienden a precipitarnos  
más y más por la pendiente que los conduce al  
abismo de su ruina, hasta que, apiadada la celestia-  
l clemencia, se presenta quien abre paso a un  
principio regenerador, vuelve su brillo a máximas  
y verdades que jamás debieron olvidarse, y el sol,  
el viejo sol, el sol de todos los siglos inunda de luz  
la oscuridad que envolvía la tierra.

El oficial que siempre cumplió con sus deberes  
no ha contribuido en lo más mínimo a que estos su-  
cesos tengan lugar. No lo hubieran tenido si todos  
sus conciudadanos siguieran su ejemplo. Empezar,  
pues, sintiendo completamente tranquila su con-  
ciencia; pero, es necesario decidirse, es menester  
elegir un partido. ¿Cuál será este? ¿Le trazará ca-  
mino la opinion nacional? No, que está dividida en  
opuestos campos. ¿Seguirá el que recorran las al-  
tas dignidades de la milicia? No, que tal vez han  
sido sus espaldas las que han roto la disciplina. ¿Se

abrazará a su bandera y la seguirá? No es posible,  
que su regimiento la partió en dos pedazos y cada  
fracción se llevó su parte. ¿Qué hacer entonces?...  
Recurrir, como siempre, a la ordenanza, a ese sa-  
bio libro, que aunque haya sido tan andaz como  
néciamente criticado, todo lo ha previsto; recordad  
que manda al oficial en los casos dudosos, elegir  
lo más digno de su espíritu y honor.

Si os parece esa respuesta poco concreta, re-  
flexionad que he debido dejarla reducida a la apre-  
ciación individual. Sin embargo, concluíre dicien-  
do que, como regla general, debéis atender, para  
elegir partido, al derecho y justicia de la causa, a la  
tradición, al dictamen de los hombres de ciencia  
y de virtud; a la voluntad de la parte de pueblo  
honrada y laborioso. Atendidas estas circunstan-  
cias, excuso deciros que, si venciéis, seréis héroes,  
si sois vencidos, os quedará el consuelo, como cris-  
tianos, de la tranquilidad de vuestra conciencia;  
como caballeros, de sucumbir con los hombres de  
honor.

Concluyó de hablar, me trasladé a mi casa,  
eché mano de mis notas taquígraficas, y ellas me  
dieron por resultado el precedente artículo, que  
remito a Vd. por si quiere darlo a luz en su ilus-  
trado periódico.

Suyo seguro servidor Q. B. S. M.—Ronref.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy):

VERSALLES, 15 (a las nueve y diez minutos de la  
noche; Madrid, id., a las nueve y veintiseis minu-  
tos de la noche). —El encargado de Negocios de Es-  
paña al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:  
«A pesar del fuerte cañoneo que se oyó desde ano-  
che, no ha ocurrido ningún hecho importante. Se es-  
pera, sin embargo, que muy pronto se intentará la  
entrada en París, bajo cuyos muros se oía esta tarde  
a las siete un vivo fuego de fusilería.»

(De la Agencia Fabra):

VERSALLES, 15 (a las once de la mañana).—No ha  
habido ningún encuentro importante esta noche.

Sesenta cañones han sido encontrados ayer en el  
fuerte de Vauvres.

El cañoneo de Montretout y de las demás baterías  
sigue causando daños considerables en las murallas  
del recinto, desmontando todos los batirios de los  
federales y protegiendo los trabajos de aproches, que  
continúan activamente.

VIENA, 14.—El conde de Beust, contestando a los  
Preiados austriacos que solicitan una intervención  
en favor del Papa, ha dicho que el Gabinete no cam-  
biará de ningún modo la conducta que ha observado  
hasta ahora con relación a Roma.

Escriben el 9 de Mayo de Florencia a un pe-  
riódico:

«La manifestación que querian hacer el 30 de  
Abril en Roma nuestros diputados de la república  
universal ha proporcionado a la Cámara una de esas  
escenas tantas veces repetidas en su recinto. El se-  
ñor Crispi ha defendido el derecho de reunión que,  
según decía, había sido violado en la persona de los  
ciudadanos romanos.

No ignora Vd. que el cuestor fué quien prohibió  
la manifestación que el municipio había autorizado.  
Las precauciones tomadas por la autoridad militar  
de acuerdo con el cuestor fueron de tal índole que  
el pueblo creyó en una reproducción de las escenas  
de París.

En la Cámara no se ha dicho que las personas  
presas fuesen puestas inmediatamente en libertad, y  
que todo acabó como había empezado por una mis-  
tificación. El Sr. Lanza ha hablado con energía di-  
ciendo que era preciso sostener el orden en Roma y  
declarando que el Gobierno tenía el deber de ha-  
cerlo respetar por todo el mundo.

Lo cierto es que la fracasada manifestación estaba  
dirigida mucho más contra la Francia, a la que los  
comunistas italianos odian aun en este momento, que  
contra el objeto de honrar al ciudadano Ciceracchio, al  
ciudadano de 1848, y si el Gobierno desplegó tanta  
energía fue para evitar complicaciones.

Vuelve a discutirse la cuestión de las corpora-  
ciones religiosas y la prensa se ocupa nuevamente de

aseguraba al prefecto su alta estimación, y, alaban-  
dole por todo lo hecho hasta entonces, le suplicaba  
que tomase energicas medidas, pues urgía acabar  
a toda costa con la Gruta y los milagros de Lour-  
des (1).

Por aquella parte, como por las demás era preciso  
retroceder ó ir más adelante.

### VIII. Continúa.

Desarrollábase poco a poco el plan de la obra di-  
vina, con una lógica tan admirable como poderosa;  
pero en aquel momento nadie, y el Sr. Massy menos  
que otro cualquiera, descubría, por manifiesta que  
estuviese, la invisible mano de Dios que dirigía to-  
das aquellas cosas. No es en medio del fragor de la  
pelea donde puede juzgarse del orden de la batalla.

El desdichado prefecto, comprometido en un falso  
camino, no veía en todo lo que pasaba más que una  
serpiente serie de enlados incidentes y una inepti-  
cable fatalidad. Quitad a Dios de ciertas cuestiones,  
y os hallaréis con lo inexplicable.

(1) Dicha carta del Sr. Rouland, cuyo texto no  
hemos podido procurarnos a pesar de nuestros es-  
fuerzos, se comunicó a diversas personas, y todas  
las correspondencias que tenemos a la vista hablan  
de ella y la refieren en los mismos términos emple-  
dos por nosotros.

La fuerza de los hechos, lenta pero irresistible,  
arrollaba sucesivamente todas las tesis de la incre-  
dularidad y obligaba a aquella miserable filosofía hu-  
mana a batirse en retirada y a abandonar una por  
una todas sus trincheras.

Preséntanse las apariencias. El libro pensamiento  
la niega al principio en absoluto, acusando a la Vi-  
dente de ser solo un instrumento y de entregarse a  
una supercheria interesada; pero semejante tesis no  
había podido resistir al efecto que causaba solo el  
examen de la niña, cuya veracidad se imponía.

La impiedad, desahogada de aquella primera po-  
sición, se refugió en la alucinación y la catalepsia.—  
«La muchacha cree ver, pero se engaña.»

La Providencia, sin embargo, hizo venir de los  
cuatro puntos del horizonte millares y millares de  
testigos que rodeasen a la niña extasiada, y, il-gado  
el momento, había dado a la verdad de las relacio-  
nes de Bernardita una solemne comprobación, ha-  
ciendo brotar públicamente un mar grueso manantial  
ante los atónitos ojos de las multitudes.

—No hay fuente, habían dicho los incrédulos. Eso  
es una filtración, una charca, todo lo que se quiere  
menos una fuente.

Pero a medida que la negaba pública y solemne-  
mente, la fuente crecía, en cierto modo, como un  
ser animado, y adquiría prodigiosas proporciones.  
Más de cien mil litros diarios brotaban de la extraor-  
dinaria roca.

a las personas verdaderamente sabias y continuaron  
guardando la actitud «altanera y orgullosa» de las  
espigas vacías.

No solo conservaron la misma actitud, sino que  
la impiedad, vergonzosamente rechazada de argucia  
en argucia, de sofisma en sofisma, de mentira en  
mentira, hasta ser arrojada en el absurdo, desem-  
mascaróse bruscamente y enseñó su verdadero ros-  
tro. Es decir, pasó del dominio de la discusión y  
del razonamiento, que había intentado usurpar,  
al de la intolerancia y la violencia, que es el suyo  
propio.

El baron Massy, perfectamente enterado del esta-  
do de los espíritus, comprendió entonces con su  
admirable golpe de vista, que si tomaba medidas ar-  
bitrarias y recurria francamente a la persecución,  
tendría en la exasperación de los libre-pensadores,  
derrotados continuamente, humillados y furiosos, un  
considerable apoyo moral.

A él también le habían vencido hasta entonces en  
la lucha análoga, si no idéntica, que había empre-  
ndido contra lo sobrenatural. Todos sus esfuerzos ha-  
bían fracasado.

Desde el fondo de una roca desierta, y anunciado  
por la voz de una niña, lo sobrenatural se había  
puesto en camino, derribando todos los obstáculos,  
arrastrando a las multitudes, y conquistando a su  
paso los entusiasmas clamores, las plegarias, los gri-

—45—

—46—

—47—

—48—

—49—

—50—

—51—

—52—

—53—

—54—

—55—

—56—

—57—



la expulsión de los jesuitas de Roma. El infatigable Sr. Borgia ha insistido en la Cámara para que se discutiera su proposición. No ignora Vd. que el ministerio no quiere que se trate este asunto antes de la traslación de la capital. Así, pues, para eximirse de su responsabilidad ha nombrado una comisión encargada de redactar un proyecto de ley sobre todas las corporaciones religiosas de Roma á las que se prometió aplicar la ley de 1866 y 1867. Esta comisión se compone de personas muy inteligentes y que están convencidas de las dificultades de su tarea, de modo que esta no hace grandes progresos.

Además los Padres Jesuitas de Roma han dirigido por conducto de su general una protesta al comisario Gadda, que este ha transmitido al Gobierno de Florencia, y sería imposible apoderarse del edificio llamado de *Gesu* sin atravesar las más enérgicas reclamaciones de las diversas potencias. Esto ha dado lugar á que cesasen en su propósito los demoleedores. El convento de *Gesu* ofrecía un local magnífico y espacioso para algún ministerio, y por lo tanto era codiciado. Como un ensayo se había establecido allí un cuartelillo con pretexto de hospitalidad; pero pasada la primera efervescencia, se quitó el cuartelillo y se aplazó la incautación para tiempos más propicios.

El asunto urge ahora: los demoleedores, armados de las dos leyes anteriormente mencionadas, reclaman su presa sin cuidarse de si debe contarse antes con otros huéspedes.

Creo me V: la cuestión de las corporaciones religiosas en Roma es el principal escollo que encuentran en su camino nuestros comunistas. El gobierno lo sabe, y aunque es difícil de necesidad tan urgente, apoderarse de esos edificios que le servirían bien, no se atreve, teme chocar con otros mas fuertes que el y guarda toda clase de consideraciones. El deseo del gobierno en la actualidad es trasladar la capital política á Roma, dejando en Florencia la mayor parte de las dependencias administrativas. Quiere dar en Roma una representación de parlamentarismo y estar después á la expectativa.

La Cámara aprobó ayer los cinco primeros artículos de la ley de las garantías modificada por el Senado y tal vez hoy se votarán los restantes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE MAYO DE 1871.

### LOS GENERALES MODERADOS.

Cuando la prensa revolucionaria anunció días pasados que algunos generales alfonsinos residentes en la frontera francesa, y á quienes se citaba nominalmente, habían reconocido al duque de Madrid, en compañía de varios personajes políticos del mismo partido, fuimos los primeros en declarar que no era nuestro el dedicarnos á la caza del individuo; que, si como creíamos, el hecho no era exacto, harían perfectamente en desmentirlo las personas aludidas, pues el partido carlista era harto fuerte y numeroso para andar alimentándose, siquiera fuese momentáneamente, de engaños y mentiras.

Y en efecto, los generales moderados, no contentos con las denegaciones de los periódicos de su partido, que han satisfecho y dejado en su lugar á los hombres políticos, se han venido con sendos artículos declarándose consecuentes, perseverantes, incorregibles.

Nada hemos dicho, nada tendríamos que decir acerca de semejante declaración, que de antemano habíamos aprobado, si no fuese por dos razones: la primera, porque los términos de la denegación no nos han parecido convenientes por parte de alguno que otro individuo, y la segunda, por el partido que se ha querido sacar de todas ellas contra los carlistas.

Parecían que los comunicantes no debían haber olvidado que la noticia de su conversión al carlismo no salió de los periódicos católicos monárquicos, sino de los liberales, y que aun, después de esparcida por estos, ninguno de los nuestros la acogió en sus columnas, siendo nosotros los primeros que se hicieron cargo de ella, y eso para declarar que los interesados harían bien en rectificarla. Esta y otras razones, que excusamos indicar siquiera, les obligaba á ser muy mirados, muy considerados, muy respetuosos con el partido carlista, que al fin y al cabo, con ellos vive en la emigración, con ellos y a poco más que ellos es perseguido y vejado.

Vaya esta advertencia para alguno, no para todos. En cuanto á los que pretenden deprimir al partido carlista por estas declaraciones, les diremos que nosotros tendríamos hartos motivos de consolarlos; si los hechos que acabamos de mencionar no fuesen tan sencillos y tan fáciles de explicar.

En cuanto á los que pretenden deprimir al partido carlista por estas declaraciones, les diremos que nosotros tendríamos hartos motivos de consolarlos; si los hechos que acabamos de mencionar no fuesen tan sencillos y tan fáciles de explicar.

En cuanto á los que pretenden deprimir al partido carlista por estas declaraciones, les diremos que nosotros tendríamos hartos motivos de consolarlos; si los hechos que acabamos de mencionar no fuesen tan sencillos y tan fáciles de explicar.

En medio de tan diversas pasiones y tan múltiples cálculos, no habían dejado de molestar á Bernardita, con nuevas pruebas, tan inútiles como las anteriores.

Preparábase á hacer su primera comunión y la hizo en efecto el 3 de Junio, día en que se celebraba la fiesta del Corpus. En aquel mismo día el consejo municipal de Lourdes encargaba al Sr. Filhol que analizase la fuente misteriosa, brotada poco antes bajo la mano de la Virgen en éxtasis. Dios, al entrar en aquel corazón de niña y de doncella, analizaba también una agua pura y nos imaginamos que debió admirar y bendecir en aquella alma de virgen, la más fresca fuente y el más limpio cristal.

A pesar del retiro en que ella hubiera deseado ocultarse y recogerse, continuaban muchas personas visitándola. Siempre era la vida inocente y sencilla cuyo retrato hemos intentado trazar. Por su candor, por su buena fe, por su delicado perfume de pacífica santidad, encantaba á cuantos la veían.

Un día una señora, después de haber hablado con ella, quiso, en un movimiento de entusiasta veneración, bastante concebible para los que han con-

fuesen una gran desgracia. Mientras media docena de hombres se mantienen en sus antiguas tiendas, tenemos masas enteras que se declaran carlistas; de tal manera, que el partido moderado conservará su plana mayor; pero se habrá quedado dentro de poco sin un soldado.

Remontándonos ahora á otro género de consideraciones, que nada tienen que ver con la cuestión presente, y en que por lo tanto no aludiremos á ninguna determinada persona y mucho menos á militares que no han tomado parte jamás en pronunciamientos, contestáramos á la prensa revolucionaria: ¿qué significaría la declaración forzada ó semi-forzada de un militar, si nos hallásemos, que no nos hallamos, en vísperas de una sublevación?

El general Duce, ¿no hizo por ventura las más ardientes y entusiastas protestas de lealtad y de adhesión al conde de San Luis y al entonces ministro de la Guerra, general Baser, la víspera de su famosa salida al Campo de Guardias? ¿El general Izquierdo, segundo cabo de Sevilla, dejaba de cumplir los compromisos contraídos con los rebeldes de Cádiz, por palabra más ó menos que le exigiese el capitán general de aquel distrito?

Hoy mismo, si hubiese entre nosotros algún capitán general ó militar superior con mando, empeñado en pronunciarse por los carlistas, moderados, montpensieristas ó republicanos, ¿desistiría de sus planes, por declaración más ó menos explícita en favor de la situación?

Si el Gobierno se fiese en ellas, si no tomaba otras medidas preventivas, daría isaquea prueba de candidez.

No, en el estado de desquiciamiento á que ha llegado nuestra sociedad, á la altura de nuestras costumbres políticas, protestas semejantes no tienen otro valor, que el que les dan las circunstancias, las condiciones personales de quien las hace y la violencia misma de la situación en que se le coloca.

Nos explicaremos. Dijo el otro día en el Senado el general Serrano, presidente del Consejo de ministros, que cuando él y algunos otros militares fueron detenidos y arrestados en sus casas y trasladados luego á Canarias por el ministerio González Brabo, no tenían ánimo de conspirar, y si embargo, conspiraron luego en poco tiempo, y con éxito tan feliz, que han trastornado por completo la España entera, Religión, trono, leyes y Hacienda pública y privada.

De aquí se deduce que no porque hoy no se conspire puede responder de que no se ha de conspirar mañana, y que hasta un acontecimiento casi insignificante para la generalidad, un viaje, por ejemplo, á las islas Afortunadas, para que el jefe de la unión liberal se convirtiera en jefe del partido progresista, para que el ministro universal de don Isabel II llegase á ser S. A. el regente del reino y presidente del Consejo de ministros de don Amadeo de Saboya.

Cuando ocurrieron los deplorables, los vergonzosos acontecimientos de Vera el verano pasado, esos generales moderados, algunos de ellos por lo menos, militares pundonorosos, hidalgos, españoles ante todo, estaban, según se nos dijo, tan generosos, tan noblemente indignados de la infame acción de que habían sido testigos, que se manifestaban resueltos á entrar en España, sin renegar de su bandera, pero sin más objeto que lavar la mancha que se acababa de echar sobre la milicia, para volverlos después á sus tiendas; si el resultado de su patriótico arranque era el entronizamiento de Carlos VII.

Pues esto sucede con las circunstancias, como sucede con los pronunciamientos una cosa que nos reveló también en la misma sesión el mismísimo general Serrano, gran maestro en ellos.

Con los pronunciamientos acontece, decía el duque de la Torre, que se sabe cómo principian, pero no cómo han de acabar. Pronunciamientos ha habido durante el último reinado que iban dirigidos contra el trono y acabaron por derribar un ministerio, y quizá, quizá solo iba contra un ministerio la conspiración de Canarias que acabó con un trono.

Y no se nos ocurre por ahora más reflexiones acerca de asuntos tan delicados.

Jamás Gobierno alguno se vió en trance tan apurado como el en que se encuentra el primer Gobierno de D. Amadeo de Saboya con motivo de la cuestión del reglamento de las Cortes. Ni hubo tampoco jamás una mayoría tan expuesta á disolverse, y á la vez tan unida por el miedo, como la mayoría confectionada, á fuerza de milagros, por Sagasta y Romero Robledo. Se necesita descaro, se necesita falta de conciencia política, para hacer lo que están haciendo Gobierno y mayoría. Como si se tratase de la cosa más natural del mundo discuten la conveniencia de reformar el reglamento en un sentido restrictivo, á fin de evitar que se ponga en tela de juicio la monarquía y la dinastía; y luego acuerdan no variar el reglamento, pero no tolerar tampoco la discusión de lo que estos revolucionarios creen indiscutible é inviolable.

Es decir, que ellos, Gobierno y mayoría, para quienes las Cortes actuales no tienen derecho de hacer proposiciones referentes á la reforma constitucional, se juzgan, sin embargo, con una autoridad bastante para vulnerar el espíritu y la letra de la misma Constitución.

Porque se atenta á la Constitución, no solo diciendo que es indiscutible la monarquía, sino diciendo que es indiscutible la misma Constitución.

Hay un artículo terminante, que no da lugar á la menor duda; un artículo en el cual se declara reformable la Constitución en cualquiera de sus artículos. Lo que es reformable es discutible, porque cómo se ha de reformar si antes no se dan las razones para ello? Luego quien sostiene que es indiscutible cualquiera de los artículos constitucionales falta á la Constitución; y si el que lo sostiene es un Gobierno ó una mayoría que pueden convertir en ley sus deseos, entonces ya no se falta solo al espíritu y á la letra de la Constitución, sino que se amenaza con un golpe de Estado en toda regla.

Y no se nos ocurre por ahora más reflexiones acerca de asuntos tan delicados.

Jamás Gobierno alguno se vió en trance tan apurado como el en que se encuentra el primer Gobierno de D. Amadeo de Saboya con motivo de la cuestión del reglamento de las Cortes.

Ni hubo tampoco jamás una mayoría tan expuesta á disolverse, y á la vez tan unida por el miedo, como la mayoría confectionada, á fuerza de milagros, por Sagasta y Romero Robledo.

Se necesita descaro, se necesita falta de conciencia política, para hacer lo que están haciendo Gobierno y mayoría. Como si se tratase de la cosa más natural del mundo discuten la conveniencia de reformar el reglamento en un sentido restrictivo, á fin de evitar que se ponga en tela de juicio la monarquía y la dinastía; y luego acuerdan no variar el reglamento, pero no tolerar tampoco la discusión de lo que estos revolucionarios creen indiscutible é inviolable.

Es decir, que ellos, Gobierno y mayoría, para quienes las Cortes actuales no tienen derecho de hacer proposiciones referentes á la reforma constitucional, se juzgan, sin embargo, con una autoridad bastante para vulnerar el espíritu y la letra de la misma Constitución.

Porque se atenta á la Constitución, no solo diciendo que es indiscutible la monarquía, sino diciendo que es indiscutible la misma Constitución.

Hay un artículo terminante, que no da lugar á la menor duda; un artículo en el cual se declara reformable la Constitución en cualquiera de sus artículos. Lo que es reformable es discutible, porque cómo se ha de reformar si antes no se dan las razones para ello? Luego quien sostiene que es indiscutible cualquiera de los artículos constitucionales falta á la Constitución; y si el que lo sostiene es un Gobierno ó una mayoría que pueden convertir en ley sus deseos, entonces ya no se falta solo al espíritu y á la letra de la Constitución, sino que se amenaza con un golpe de Estado en toda regla.

Aquí no hay más ni menos que un golpe de Estado en perspectiva. Y un golpe de Estado que si se diese, se llevaría á cabo por medios no conocidos en el mundo, á saber: por medio de un simple reglamento, y sino por medio de la simple voluntad del presidente de la Cámara de diputados.

No hay escape. ¿Acuerdan la mayoría y el Gobierno reformar el reglamento de modo que resulte indiscutible lo que la Constitución declara discutible? Pues entonces la mayoría y el Gobierno dan un golpe de Estado, porque reforman la Constitución por medio de la reforma de un reglamento. ¿Acuerdan seguir con el reglamento de 1854, que da amplia libertad á los diputados para deliberar sobre todo lo que la Constitución diga que es deliberable; pero dan al presidente la facultad de impedir la discusión de la monarquía y de la dinastía? Entonces la burla de la ley es doble, porque de una parte el presidente infringe la Constitución, y de otra infringe el reglamento.

Los ministeriales se han metido en un callejón sin salida; y como no se echen en bráces de esas eminencias que se llaman Moreno Benítez, Rojo Arias, Vicente Rodríguez, Lino Peñuelas, etcétera, van á caer en un abismo, de donde no los ha de sacar ni la sombra de Prim, ni la perspectiva inteligencia de Serrano.

Tienen contra sí esos infelices regeneradores de la patria una Constitución absurda con la cual no hay Gobierno posible, y un discurso de la Corona en que se plantea la cuestión de legitimidad del monarca por el monarca mismo. ¿Por qué, pues, quieren hacer á las oposiciones víctimas de torpezas que ellos, los ministeriales solos, han cometido?

Y después de todo, bien pudiera ser que las víctimas se convirtiesen en verdugos; porque si el Gobierno y la mayoría se empeñan en saltar por encima de todas las leyes, las oposiciones tomarán la resolución de abandonar el campo á los adictos; y entonces veremos lo que hacen los adictos solos.

Otras situaciones más fuertes que esta no han resistido al empuje de una resolución extrema de

las oposiciones. ¿Habrá de resistir un orden de cosas que no sea únicamente por la duda de lo que vendrá detrás?

No creemos que hoy por hoy fien mucho los ministeriales en la solidez de la situación; pero aun lo poco que fien es demasiado.

Salirse las oposiciones del Congreso con razón completa y venirse todo esto abajo, será casi una misma cosa. Y ya verá entonces el general Serrano si la fuerza de los cañones basta para sostener lo insostenible.

«Restringir la discusión, limitar la iniciativa de los diputados, sería un verdadero escándalo.»

Así se expresaba *La Constitución*, órgano de los demócratas riveristas, en uno de sus últimos números.

El mismo periódico hablando de la crisis, decía lo siguiente que ayer copiamos y hoy volvemos á copiar, porque el asunto lo merece:

«Es indispensable evitar que la mayoría se fraccione. Hay que resistir valerosamente los ataques de las oposiciones coaligadas y en su mayor parte facciosas.

«Para qué, empero, y por qué hacer ese esfuerzo, si no es para sostener en toda su integridad la obra revolucionaria? Para volver á lo destruido por la revolución de Setiembre, para burlar el derecho de las minorías; para cerrar las vías legales á las aspiraciones extremas, por absurdas que ellas sean para imponer por otros medios que los de la libertad y la discusión; para empezar desconociendo de la obra constituyente de ayer y acabar por deshacerla, para eso hemos de hacer esfuerzos? ¿Para eso se ha de transigir á fin de conservar unida y compacta la mayoría?»

Pues en efecto, la mayoría transigió ayer para todas esas cosas que dice *La Constitución*: para burlar el derecho de las minorías; para cerrar las vías legales á las aspiraciones extremas; para imponer por otros medios que los de la libertad y la discusión.

Paréciese ayer á *La Constitución* que «los que se lanzaron al combate para reivindicar los derechos naturales del hombre y entre ellos la inviolabilidad del pensamiento y de la palabra, y para que la nación recobrase su soberanía,» no podían renunciar á esos objetos esenciales por evitar nuevas batallas.

Por haber sido ayer día de San Isidro no se publica hoy *La Constitución*. Lo sentimos, porque nos sobra curiosidad por saber qué dice el órgano más importante de la democracia acerca de las resoluciones adoptadas ayer por la mayoría.

A esa reunión asistieron el Sr. Rívera y sus amigos; á unos de ellos tomaron parte en la discusión que se empeñó respecto á la reforma del reglamento, y según *La Iberia*, todos los oradores estuvieron conformes en que la dinastía es indiscutible, habiendo tan solo divergencia en cuanto á si deben admitirse ó no las proposiciones que puedan presentarse para la reforma del art. 33 de la Constitución.

Los demócratas conformes en que no puede discutirse la dinastía. Los demócratas haciéndose cómplices de lo que *La Constitución* ha calificado de verdadero escándalo. Porque poner á salvo de toda discusión ciertas cosas ó ciertas personas, ¿qué es sino limitar lo que *La Constitución* llama derechos naturales del hombre é inviolabilidad del pensamiento y de la palabra?

Ayer nos felicitábamos de que los demócratas se mostraran consecuentes con sus principios. Nuestra satisfacción ha durado poco. Los demócratas no vacilaron ayer en sacrificar hasta sus propios principios, á pesar de que, según *La Constitución*, si de la mayoría surgieran tendencias contrarias al espíritu de la ley fundamental, «la unión sería imposible é irreparable el caos, inminente la anarquía.»

Palabras, palabras, palabras! Pero de estas palabras sale necesariamente el descrédito de los partidos que tan inconsideradamente se burlan de ellas, y es de esperar que para el país no sean desaprovechadas ciertas enseñanzas.

*El Imparcial*, aunque no en términos tan explícitos como *La Constitución*, abogaba ayer por la libertad, aconsejando que no se asustasen de ella á los que pretendían reformar en sentido reaccionario el reglamento del Congreso:

«Lo que es bueno, decía, lo que es razonable, lo

que el país ha manifestado en varias ocasiones querer con preferencia, lo que es, en fin, una necesidad de nuestro organismo social, de nuestra vida política, de nuestras tradiciones, ha de prevalecer contra toda clase de injusticias, contra toda agresión, cuanto más contra las columnas que la pasión de partido ó el desprecio de la impotencia puede inventar.»

Esto aparecía ayer por la mañana en las columnas de *El Imparcial*; por la tarde ningún demócrata se atrevió á sostener en la mayoría la amplia libertad de discusión.

¿Qué fé tienen los demócratas en lo que aseguran que es bueno y razonable, y que ha de prevalecer contra toda clase de injusticias y de agresiones cuando así les asusta la libertad de un momento á otro?

No se pueden leer sin soltar la carjada los artículos que publican hoy algunos periódicos radicales como *La Iberia* y *La Nación*.

El primero escribe un artículo por el cual nadie podría adivinar lo que está pasando estos días en las regiones gubernamentales. Los que hemos hablado de crisis y de desavenencias hemos estado delirando; ni hay tales desavenencias ni hay semejante crisis. Ha habido tan solo una pequeña diferencia en la manera de apreciar una cuestión de procedimiento. Unos, según el diario progresista, creen que puede permitirse á las oposiciones que presenten cuantas proposiciones quieran en demanda de reforma de artículos constitucionales, y otros creen que no debe ni siquiera darse cuenta de petición alguna que vaya encaminada á solicitar la reforma de aquello que en la Constitución es esencial, como sucede con la monarquía.

«Esta es, pues, como nuestros lectores comprenden perfectamente, añade el diario del Sr. Sagasta, una cuestión de mero procedimiento y no de fondo, ni mucho menos de principios.»

Se necesita toda la frescura de *La Iberia* para escribir así. Lo confesamos: no hemos podido leer esto sin reírnos. Si el asunto lo mereciera, nos tomaríamos el trabajo de registrar la colección de *La Iberia*, y estamos seguros de que habíamos de encontrar en ella textos de gran aplicación al caso presente. Habo un tiempo, antes de la revolución, en que se declaraban indispensables las que se llamaban bases fundamentales de la Constitución; como por ejemplo, la Religión católica y la monarquía. Cada vez que se trataba de reformar la ley de imprenta, costaba terribles batallas el sacar á salvo esas bases, aunque solo fuera *pro forma*. Recordar lo que en tales ocasiones decían de palabra ó por escrito los hombres del progreso, no daría de ser entretenido. Pero ¡bahl! ¿qué le importaría semejante reproducción á quien se atreve á decir que es cuestión de procedimientos y no de principios el determinar si han de poderse presentar ó no ciertas proposiciones para la reforma de la Constitución?

Y sin embargo, el gran adelanto de la revolución de Setiembre es el haber hecho reformable por las vías legales el sistema político vigente.

¿Cuánta farsa!

*La Nación* confiesa que el proyecto de reforma del reglamento ha dado lugar á la manifestación de bien diversas y encontradas tendencias. Conviene el tal periódico progresista en que la Constitución es reformable; pero á cualquiera se le alcanza, añade, que no habiendo habido apenas tiempo de experimentar los efectos del Código fundamental, no se puede pensar en reformarle en todo ni en parte.

No nos negarán nuestros lectores que también esto tiene gracia.

*La Nación* concluye diciendo, que cree que debe evitarse por ahora toda discusión, no ya referente á la dinastía reinante, sino aun á la misma monarquía; pero... si las Cortes resuelven otra cosa, el diario progresista acatará la resolución. Si; lo que se resuelva es lo que les parecerá lo mejor á ciertas gentes, con tal de que á ellas no se les siga perjuicio. Y lo mismo les importa que se declare discutible lo que hoy se quiere que sea indiscutible, como que á la Constitución y á todo lo demás se lo lleve la trampa.

¿Qué situación! ¿Qué partidos! ¿Qué liberales!

Días hace que se habla de la desaparición de

inquieto. Efectivamente, el fallo del eminente profesor de química de la facultad de Tolosa, podía bastar para las combinaciones y planes del Sr. Massy. Era, pues, urgente apresurarse. En esto también se necesitaba ó retroceder, ó ir mas adelante.

En medio de tan diversas pasiones y tan múltiples cálculos, no habían dejado de molestar á Bernardita, con nuevas pruebas, tan inútiles como las anteriores.

Preparábase á hacer su primera comunión y la hizo en efecto el 3 de Junio, día en que se celebraba la fiesta del Corpus. En aquel mismo día el consejo municipal de Lourdes encargaba al Sr. Filhol que analizase la fuente misteriosa, brotada poco antes bajo la mano de la Virgen en éxtasis. Dios, al entrar en aquel corazón de niña y de doncella, analizaba también una agua pura y nos imaginamos que debió admirar y bendecir en aquella alma de virgen, la más fresca fuente y el más limpio cristal.

A pesar del retiro en que ella hubiera deseado ocultarse y recogerse, continuaban muchas personas visitándola. Siempre era la vida inocente y sencilla cuyo retrato hemos intentado trazar. Por su candor, por su buena fe, por su delicado perfume de pacífica santidad, encantaba á cuantos la veían.

Un día una señora, después de haber hablado con ella, quiso, en un movimiento de entusiasta veneración, bastante concebible para los que han con-

dónde, de derrota en derrota se habían refugiado, perseguidos por la evidencia de los hechos, abrumados por el peso de sus sucesivas y forzadas confesiones, que no podían desmentir puesto que constaban públicamente en sus propios periódicos, que podían hacer los filósofos y los libre-pensadores? A los libre-pensadores y á los filósofos, no les quedaba más recurso que readir humildemente las armas á la verdad, bajar la cabeza, doblar las rodillas y creer; no podían hacer sino lo que hacen, cuando el grano divino va poco á poco llenándolas, las espigas maduras de que habla el autor de los *Ensayos*: «Sucede, dice Montaigne, sucede con las personas verdaderamente sabias, lo que con las espigas de trigo; van creciendo y elevándose, con la cabeza alta y orgulloso, mientras están vacías, pero cuando se llenan de granos maduros principian á humillarse y á bajar la cabeza: del mismo modo los hombres que en todo han meditado, que todo lo han ensayado... han renunciado á su presunción y reconocido su condición natural.» (1).

Acaso los filósofos de Lourdes, no tenían la inteligencia bastante abierta ó bastante fuerte para recibir y apropiarse el buen grano de la verdad. Acaso el orgullo los hacía inflexibles y rebeldes á la manifiesta evidencia. Como quiera, que sea excepto algunos que se convirtieron, no less ucedió lo que sucede

(1) Montaigne. *Los Ensayos*, lib. II, cap. XII.

«Es una casualidad! Una extraña coincidencia! había balbuceado desconcertada la incredulidad, retrocediendo cada vez más.

Pero, siguiendo las cosas su invariable curso, las más asombrosas curaciones habían demostrado inmediatamente por todas partes el carácter milagroso de la fuente y dado una prueba decisiva de la divina realidad de la Aparición omnipotente, que con un solo ademán había hecho brotar aquella fuente de vida bajo la mano de una sencilla aldeana.

El primer impulso de los filósofos fué negar las curaciones, como habían negado primero la sinceridad de Bernardita, y luego la existencia de la fuente.

Mas de improviso se presentó tal número de notorias curaciones, que aquel mundo enemigo se vió obligado á bairse en retirada y á admitirlas.

—Pues bien, concedido, hay curaciones, pero naturales, debidas á virtudes terapéuticas de la fuente, gritó la incredulidad presentando no sé qué especie de análisis químico. Y entonces se multiplicaron las curaciones instantáneas completamente inexplicables por semejante hipótesis, y al mismo tiempo muchos químicos ilustrados y concienzudos se levantaron en diferentes puntos declarando muy alto que la fuente de Massabielle no tenía por sí misma ninguna virtud mineral, que era agua ordinaria, y que el análisis completamente oficial del Sr. Lator de Trie, era también algo oficioso.

Arrojados de tal suerte de todas las trincheras,

cido á Bernardita, cambiar su rosario de piedras preciosas por el de la niña.

—Guarda el vuestro, señora, respondió la niña, enseñando el modesto guía de sus oraciones. Aquí está el mío y no quiero cambiarlo. Es pobre como yo y conviene más á mi indigencia.

Un eclesiástico trató de hacerla aceptar una moneda de plata. Bernardita no quiso; él insistió; nunca negativa, tan formal que desterraba la idea de una insistencia más larga. El Sacerdote, sin embargo, no quiso darse por vencido.

—Tomadlo, dijo, no para vos, sino para dárselo á los pobres, y así tendréis el placer de dar una limosna.

—Dadla vos por mi intención, señor Cura, y será mejor que si la hiciese yo misma.

La pobre Bernardita prefería servir á Dios gratuitamente, y llenar, sin salir de su noble pobreza, la misión que había recibido de lo alto. Y sin embargo, ella y su familia carecían muchas veces de pan.

En aquellos días elevaron el sueldo del señor prefecto, baron Massy, á 25,000 francos (1). Jacomel recibió una gratificación. El ministro de Cultos, en una carta que comunicó á muchos funcionarios,

(1) Anuncia este acontecimiento la *Era Imperial* del 13 de Mayo, pero el decreto debió estenderse á principios de mes.



uno de los periódicos moderados, y ciertamente que para el número de adeptos que cuenta esta causa basta y sobra con un diario.

Ya cuando se fundó *El Tiempo* los prohombres del partido alfonsoino hubieron de recibir muchos desengaños, viendo que gran parte de sus amigos se habían declarado católico-monárquicos. Este cambio de opinión, confirmado en las últimas elecciones generales, es muy natural y reconoce por causa las trágicas consecuencias de largos años de imperio moderado en nuestra patria. En efecto, sin ese largo período de liberalismo manso, el espantoso desorden de la revolución de Setiembre habría sido imposible en España. Ha sido preciso que los conservadores de las ideas revolucionarias las *moderasen* para que el pueblo se fuese acostumbrando poco á poco á ellas; ha sido preciso que *moderasen* también nuestras venerandas tradiciones y hasta los rasgos distintivos de nuestro carácter para que en un día dado se pudiera prescindir completamente de unas y otros; ha sido preciso, en una palabra, que los moderados preparasen el terreno, para que la revolución echase raíces y fructificase en España.

Ya son pocos los que en nuestra patria desconocen estas verdades que han pasado felizmente á la categoría de vulgares, y esto, entre otras causas, explica el aislamiento en que los prohombres del moderantismo se encuentran.

Verdad es que no faltan todavía en ese partido algunos políticos que se sufuran si oyen que se les llama carlistas; pero en cambio *nos consta* que los desengaños de la época de la fundación del *Tiempo*, se han renovado recientemente, y que á cartas de personas autorizadas pidiendo auxilio para la propagación de las ideas conservadoras, se ha contestado en carlista puro. ¿Quién sabe si estos nuevos desengaños habrán sido parte á convencer á los alfonsoinos de que un solo periódico basta y sobra para llenar las necesidades políticas de su hueste!

De todos modos, las noticias que directamente tenemos acerca de esos desengaños, son consoladoras y prueban que el pueblo está con nosotros. Y siendo así, no ha de tomarse mal rato la comunión católico-monárquica porque deje de anisarse este ó el otro general moderado.

El Sr. Sagasta ha corregido en el *Diario de Sesiones*, no sabemos si espontáneamente ó á instancia de parte, las palabras que sobre la partida de la Porra pronunció días atrás en el Senado y fueron impresas en el *Extracto oficial* de la sesión. Es un tributo rendido al buen juicio del público, que escuchó ó leyó indignado la defensa que el señor ministro de la Gobernación hizo desde el banco azul del célebre mito del Sr. Moreno Bantez.

Dice el Sr. Sagasta en el *Extracto oficial* de la *Gaceta*:

Resulta, pues, que la partida de la Porra existe en todas partes, y no es más que la expresión de la voz pública contra los que sin respeto de ninguna especie maltratan cosas, personas ó instituciones que no deben ser maltratadas; contra los que se meten como repites en las tumbas para manchar las reputaciones más acrisoladas de nuestra historia.

Y dice en el discurso que publica el *Diario de Sesiones*:

«Tenemos, pues, partida de la Porra en todas partes; porque la *partida de la Porra*, por lo visto, no es más que el *extrato de la indignación pública*, que no debemos disculpar, pero que se puede y se debe comprender, contra los que sin consideración ni respeto de ninguna especie maltratan y ultrajan á cosas, personas ó instituciones que no deben ser maltratadas; y que no contentos con eso, se meten como repites en las tumbas, remueven las cenizas de nuestros héroes, insultan nuestras glorias nacionales y pretenden manchar las reputaciones acrisoladas de nuestra historia, comoviendo así los sentimientos del pueblo español, que orgulloso de su pasado y atento á su porvenir, da el valor que se merece á la historia de sus preclaros hijos.»

Los periódicos liberales, amostazados por la unión y la disciplina que se notó entre las oposiciones en la sesión del sábado último, hacen esfuerzos sobrehumanos para sembrar la desconfianza en el seno de los partidos antitendidos. Para lo cual han tomado el camino de hacer creer á los republicanos que los carlistas hábil y maliciosamente se aprovechan de sus fuerzas para traer á su propósito y utilizar en beneficio propio las de sus compañeros de oposición.

Así *El Diario Español* de anoche se vale de que el secretario carlista Sr. Barrio Mier obtuvo un voto más que el republicano Sr. Morayta, para decir que si los ministeriales hubiesen trabajado como debían á fin de sacar triunfantes los tres secretarios de la mesa interina, el sacrificio hubiera sido el Sr. Morayta, y todo por la astucia.—¡habrá picardía!—de los carlistas.

Realmente se necesita una astucia y maquiavelismo insinuados para dar un voto más al secretario carlista que al republicano; un voto que puede muy bien proceder de algún diputado ministerial á quien le fuese simpática la persona del Sr. Barrio, con esclusión completa de sus ideas políticas.

Para lo que se necesita astucia progresista verdaderamente para decir semejantes... inocentadas.

Nos llama poderosamente la atención ese lojo de obsequios de los señores periodistas portuñeses por parte de todas las sectas liberales.

Países en que escasea la importancia de esos señores para que sean recibidos, solo por su buena cara, de un modo verdaderamente extraordinario. No parece sino que la *lógica ibérica* se ha puesto en movimiento para hacer una manifestación en pro de la unión de ambas naciones, sirviéndose con este fin de un gran número de cándidos que juzgan pura y simplemente un obsequio de camaraderismo lo que es sin duda alguna un obsequio po-

lítico-masónico ó político á secas, pero en sentido ibérico.

La casualidad de ser *El Imparcial* órgano de los demócratas, quien inició la idea de estos ridículos agasajos, nos hace sospechar que anda en esto la mano del Gran Oriente de las lógicas ibéricas, el cual, según dicen, pertenece á la fracción *cimbria*.

De todas maneras, se nos ocurre preguntar en vista de esos alardes ibéricos: ¿Quién será el sacrificado, D. Amadeo ó D. Luis? Porque nos parece que los dos no caben en un saco.

Aun cuando ya hemos hablado de la boda del infante de España D. Alfonso con la infanta de Portugal doña María de las Nieves, tomamos con el mayor gusto de *La Esperanza* las siguientes líneas relativas á este fausto acontecimiento:

«Verifíquese el matrimonio, dice, en el palacio de Heubach, cerca de Aschaffenburg (Baviera), propiedad del príncipe de Löwenstein, tío de la desposada; y basta decir, para dar idea de la magnificencia del acto, que asistieron á él treinta príncipes de sangre pertenecientes á todas las familias reales de Europa.

Allí estuvieron, en efecto, con S. A. R. el duque de Módena, archiduque de Austria, otros tres archiducos, hermano el uno y tíos los otros dos del emperador, toda la familia real de Baviera, parte de la de Baden; dos príncipes prusianos, y S. S. AA. RR. el duque de Parma y el conde de Bardi.

Varios grandes de Portugal representaban á ese noble pueblo, mientras España estaba representada por el vizconde de Bonaera, primogénito de los ilustres marqueses de la Romana, distinguidísimo joven, digno de su raza, que iba con el duque de Parma á vestir el uniforme de suzav pontificio cuando ocurrió la última invasión de Roma.

La infanta doña María de las Nieves Isabel, que aún no ha cumplido veinte años, pues nació el 5 de Agosto de 1852, cultivaba la atención, no tanto por su hermosura singular, cuanto por su modestia y la expresión inteligente al par que candorosa de su fisonomía; en cuanto á nuestro D. Alfonso que debe cumplir veintidós años en el próximo 31 de mayo, Europa sabe ya cuanto nobleza y cuánto valor se anidan en su corazón español y lleno de amor por su patria, y donde quiera es objeto, en grandes y pequeños, de las mayores muestras de simpatía y respeto.»

Acerca de la reunión que la mayoría celebró ayer tarde, publicaba anoche *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«La reunión de la mayoría empezó á las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Olózaga, quien manifestó el objeto de la misma.

Habló después el Sr. Rivero, que pidió se abordara con franqueza la cuestión, y el duque de la Torre dijo breves palabras, dando al Sr. Moret la explicación de las diferencias que habían dado origen á los rumores de crisis, diferencias nacidas más en la mayoría que en el seno del Gabinete. El ministro mostró la opinión de que podía adoptarse el reglamento de 1854 ó el del 47, por ahora, y para evitar dificultades, sin perjuicio de que oportunamente una comisión especial redactase un reglamento completamente conforme con el espíritu de la Constitución.

El Sr. Montero Ríos declarándose dinástico entusiasta, expuso á nombre de los progresistas que estos creían discutible el art. 33 de la Constitución; pero de ningún modo la personalidad del monarca. Los Sres. Romero Robledo y Rivero Cidraque opinaban por el contrario, que no podía permitirse discusión ninguna contraria á la monarquía.

En este sentido opinaron varios oradores de la procedencia unionista, como el Sr. Moreno Nieto; pero los Sres. Rodríguez y Becerra sostuvieron la doctrina democrática.

Ha habido discursos notables; pero al fin se llegó á una inteligencia común en vista de los peligros de una crisis en estos momentos, y admitido el principio de que no debe permitirse la discusión de la dinastía.

A las seis y media terminó la reunión, después de adoptarse, como hemos dicho, el reglamento de 1854.

La misma *Correspondencia* nos dice en su última hora que, como resultado de dicha reunión, la crisis ha sido aplazada.

«La crisis, dice, está conjurada ó aplazada por lo menos. Tal ha sido el resultado definitivo de la reunión de la mayoría, que ha dado un voto de confianza al Gobierno para que proceda como mejor le aconseje su patriotismo.

Además se ha nombrado una comisión para que sirva de intérprete cerca del ministerio de los deseos de la mayoría.

Esta comisión se compone de los Sres. Rivero, Becerra, Rodríguez (D. Gabriel), Montero Ríos, Pasaron, Romero Robledo, Moreno Nieto y otros dos. Esta comisión se ha reunido terminada la junta.»

Parécenos que por más votos de confianza que se dé al Gobierno, no han de prolongar por muchos días su lánguida y angustiosa existencia. Y si no al tiempo.

También son de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«El Gobierno, antes de la junta de la mayoría, se ha reunido en el gabinete del presidente del Congreso con asistencia del Sr. Olózaga.

Las opiniones de los ministros están divididas como las de la mayoría en cuatro tendencias. La del Sr. Martos en el sentido de que puede discutirse el art. 33 de la Constitución; la de los Sres. Ulloa, Ayala y Segasta en sentido contrario, la de los Sres. Becerra y Ruiz Zorrilla más inclinados al Sr. Martos, y la de los Sres. Moret y duque de la Torre en sentido conciliador.

«Parece que anoche hubo una reunión de unos treinta unionistas ministeriales que son contrarios á toda idea de transacción con los que pretenden poner en tela de juicio y someter á discusión la dinastía ni aun la monarquía. En su opinión no debe tolerarse el menor ataque al art. 33 de la Constitución, ni dentro ni fuera de cualquier reglamento que se adopte.

«El elemento más radical del Parlamento, que admite el principio de que el art. 33 de la Constitución es discutible, tampoco transige en absoluto con este principio, sino que desea que solo una vez en cada legislatura se permita esta discusión. Del elemento conservador que sostiene la idea contraria, los que más condenan es que la monarquía solo puede discutirse en Cortes Constituyentes convocadas al efecto.

«Esta mañana han conferenciado separadamente con el presidente del Consejo de ministros los señores presidente del Senado y marqués del Duero.

Por el gobernador de la provincia de Girona, se ha declarado suspensos de sus cargos á los individuos de la junta provincial de instrucción pública, que se han negado á jurar la Constitución democrática de 1869, interin el ministro de la Gobernación resolviera la consulta que dicha autoridad le ha dirigido al efecto. Y no es esto solo, sino que, según noticias de *El Norte de Girona*, parece que el referido gobernador ha nombrado á cuatro individuos de su confianza para reemplazar á los suspensos.

¿Qué cosas se ven en estos tiempos de libertades democráticas!

«Se puede saber, pregunta un periódico, á qué altura y con qué dificultades han tropezado y tropiezan las acoradas del Tribunal Supremo de la Guerra respecto de los generales, jefes y oficiales inhumanos, cuando van trascurridos tantos días desde que las causas pasaron á dicho tribunal, y esta es la hora en que no ha recaído fallo alguno, al menos que se sepa, ni que haya sido notificado á los interesados?»

Un periódico dice que se ha desistido de dar varios títulos de Castilla.

Por lo visto, la creación de la nueva aristocracia ofrece también sus dificultades, por más extraño que parezca.

Es indudable, según un diario noticiero, que el Congreso acordará que haya dos sesiones diarias luego que estén los presupuestos en disposición de ser discutidos, dedicándose la de la mañana á dicho objeto.

Antesayer parece que conferenció con el ministro de Hacienda el gobernador Sr. Rojo Arias y una comisión del ayuntamiento de esta capital, sobre la apurada situación económica del municipio.

*El Diario Español* publica las siguientes noticias relativas al Congreso:

«El número de los diputados admitidos hasta la fecha asciende á 341. De ellos, 205 pertenecen á la mayoría, y 136 á la oposición, según cálculo de un periódico republicano.

Hay tres diputados no presentados, que son: el Sr. Santa Cruz, D. José Ferrer y Vidal y D. José González de la Vega, todos adictos.

Cuatro vacantes, que dejan los Sres. Calzada, por renuncia; Cejudo, por defunción; Fuente Acaz y Malcampo, por haber optado el cargo de senador.

Quedan 22 actas graves y tres dictámenes retirados, los cuales se irán discutiendo conforme lo permitan los demás asuntos.

Hay, no 18 como dice un periódico, sino 24 actas dobles, siendo por tanto 28 los distritos en que se ha de verificar segunda elecciones.

Esta cifra podrá aumentar en algo por consecuencia de la discusión de actas graves.

De las 24 actas presentadas por diputados á quienes sobran dos ó una, ocho corresponden á la minoría republicana; tres á la fracción progresista; cuatro á la democrática; tres á la montpensierista; una al Sr. Canovas, otra al Sr. Nocedal, y otra al general López Dominguez.»

Según noticias de *El Porvenir* de Leon, parece que se piden por el promotor fiscal, seis meses de arresto mayor contra D. José María García, director de *La Asociación*, de resultados de una de las varias denuncias que tiene pendientes ante aquel juzgado. Donde quiera se cogen los frutos de la libertad democrática de que gozan los periodistas.

Según un periódico valenciano parece que un caballero que ha adquirido el edificio ex-convento de Santa Mónica, situado á la bajada del puente de Serranos de Valencia, ha cedido aquel edificio á la comunidad de monjas de San Cristóbal, la cual desde que se derribó su convento, se halla albergada en el convento de Jerusalem con deplorable estrechez.

El sábado debió celebrarse en los salones del palacio episcopal de Girona, una reunión con el objeto de constituir en dicha ciudad la Asociación de Católicos. Celebráremos que haya quedado establecida dicha Asociación.

## CORREO DE HOY.

### CARTA MANIFIESTO

DEL SEÑOR CONDE DE CHAMBORD.

Como Vd., querido amigo, presencio con el alma atravesada de dolor las terribles peripecias de esa abominable guerra civil que ha seguido tan cerca á los desastres de la invasión.

No he menester decirle hasta qué punto participo de las tristes reflexiones que esa guerra inspira á Vd., y de qué modo comprendo sus amarguras.

Cuando la primera bomba extranjera estalló en París, no me acordé más que de las grandezas de la ciudad en que nació. Llévame un grito que el mando oyó. Era lo único que podía hacer, y hoy como entonces, no puedo hacer tampoco más que gemir ante los horrores de esa guerra fratricida.

Pero confío; las dificultades de esta dolorosa empresa no son superiores al heroísmo de nuestro ejército.

Dígame Vd. que vive entre hombres de todos los partidos, ávidos de saber lo que quiero, lo que deseo, lo que espero.

Déles Vd. á conocer bien mis pensamientos más íntimos y los deseos de que estoy animado.

Dígame que yo no los he engañado nunca, que nunca los engañaré, y que les suplico, en nombre de los más caros y sagrados intereses, en nombre de la civilización, en nombre del mundo entero, testigo de nuestras desventuras, que olviden nuestras discordias, nuestras preocupaciones y nuestros rencores.

Prevengales Vd. contra las calumnias esparcidas con intención de hacer creer que, desanimado por el exceso de nuestros infortunios y desesperando ya del porvenir de mi patria, he renunciado á la idea de salvarla.

Será salvada el día en que cese de confundir la licencia con la libertad; lo será sobre todo cuando no espere su salvación de esos Gobiernos de aventura que después de algunos años de falsa seguridad, la arrojan en espantosos abismos.

Por cima de las agitaciones políticas hay una Francia que padece, una Francia que no quiere perecer y que no perecerá, porque cuando Dios somete á una nación á semejantes pruebas, demuestra que todavía tiene acerca de ella grandes designios.

Sepamos reconocer de una vez que el abandono de los principios es la verdadera causa de nuestros desastres.

Una nación cristiana no puede desgarrar impunemente las páginas seculares de su historia, romper la cadena de sus tradiciones, consignar á la cabeza de su Constitución la negación de los derechos de Dios y de su deber, y de su enseñanza pública todo pensamiento religioso.

La nación que tal haga no conseguirá otra cosa que detenerse en el desorden, oscilará perpetuamente entre el cesarismo y la anarquía, dos formas igualmente vergonzosas de las decadencias paganas, y no se librará de la suerte de los pueblos infelices á su misión.

Así lo ha comprendido el país cuando ha elegido por mandatarios á hombres tan ilustrados como Vd. acerca de las necesidades de su tiempo; pero no menos penetrados de los principios necesarios á toda sociedad que quiere vivir en el honor y en la libertad.

Por eso, querido amigo, á pesar de las prevenciones que aun existen, el buen sentido de Francia aspira á la monarquía. El resplandor del incendio le señala el camino que debe seguir; siente la necesidad de orden, de justicia y de honradez, y comprende que nada de esto puede esperarse fuera de la monarquía tradicional.

Es preciso combatir con energía los errores y las prevenciones que encuentran fácil acceso hasta en las almas más generosas.

Hay quien dice que pretendo que se me confiera un poder sin límites. ¡Pleguiera á Dios que no se hubiera concedido tan ligeramente ese poder á los que en días tempestuosos se han presentado bajo el nombre de salvadores! No tendríamos hoy el dolor de gemir sobre las desgracias de la patria.

Lo que yo quiero, bien lo sabe Vd. es trabajar en la regeneración del país. Es dar satisfacción á todas sus aspiraciones legítimas, lo que yo quiero es, colocado á la cabeza de la casa de Francia, presidir sus destinos, sometiendo con confianza los actos del gobierno á la severa intervención de los representantes libremente elegidos.

Se dice que la monarquía tradicional es incompatible con la igualdad ante la ley.

Repita Vd. constantemente que no ignoro hasta tal punto las lecciones de la historia y las condiciones de la vida de los pueblos. ¿Cómo toleraría privilegios para los demás, yo que solo pido el de consagrar todos los instantes de mi vida á la seguridad y bien estar de Francia y de tomar parte en sus trabajos antes de tomarla en sus glorias!

Se dice que yo quiero la independencia del Pontificado y que estoy resuelto á conseguirle eficaces garantías, y es cierto.

La libertad de la Iglesia es la primera condición de la paz de los ánimos y de orden en el mundo. Nuestra patria tuvo siempre á mucha honra proteger á la Santa Sede, y esta protección ha sido la causa más probada de su grandeza entre las naciones. Solo en los tiempos de sus mayores desgracias ha abandonado Francia este glorioso protectorado.

Creo Vd., yo seré llamado, no solo porque tengo el derecho, sino porque soy el orden, la reforma, el fundamento del poder necesario para volver á su quicio lo que está fuera de él, y gobernar con arreglo á la justicia y á las leyes, con el fin de reparar los males de lo pasado y preparar lo porvenir.

Se dirá que tengo la vieja espada de la Francia en la mano y en el pecho el corazón de rey y de padre, que no tiene partido. Yo no soy un partido, ni quiero ir á reinar para un partido. No tengo injurias que vengar, ni enemigos que extinguir, ni fortuna que reparar, excepto la de Francia; yo puedo escoger en todas partes los obreros que quieran con lealtad ayudarme en esta grande obra.

Yo no llevo sino la Religión, la concordia y la paz; yo no quiero ejercer otra dictadura más que la de la clemencia, porque en mis manos, solo en mis manos, la clemencia es aún la justicia.

Vea Vd., mi querido amigo, por qué yo no desespero de mi país, ni retrocedo ante la inmensidad de la empresa.

La palabra pertenece á Francia, el momento á Dios.

ENRIQUE.

8 de Mayo de 1871.

### MANIFESTACIONES CATÓLICAS.

Más de seis mil personas se encaminaron el 7 de Mayo con un tiempo magnífico á Eichstätt, con el objeto de celebrar allí el Jubileo concedido con motivo de la traslación de Santa Walburga. Una procesión tan grandiosa como brillante, cual nunca se vió en Eichstätt, dirigióse por las calles magníficamente colgadas desde la catedral á la Iglesia donde reposan los venerandos restos de la Santa. Concurrieron á esta procesión, además del Obispo diocesano, los Arzobispos de Colonia y de Munich, los Obispos de Maguncia, de Ratisbona, de Friburgo y de Munster, y los delegados de los Obispos de Passau y de Spezia. En el sermón predicado por el Arzobispo de Colonia, refirió este Prelado los lazos que unen á esta Santa con la diócesis, y exhortó al auditorio en entusiastas y apostólicos términos, á orar por el augusto prisionero del Vaticano. Los fieles todos respondieron entusiasmados á las letanías que el Arzobispo recitó desde el púlpito. El Arzobispo de Munich ofició de Pontífice. Espérase en la semana que durarán estas fiestas, á los Obispos de Bamberg, de Augsburgo, de Wurzburg, y á los Abades de San Bonifacio de Munich y de Metten.

### Leamos en *El Univers*:

En la carta tan sumamente notable del señor conde de Chambord, hay una frase que, sobre todas, llama la atención y es objeto de comentarios; aquella en que el príncipe dice que quiere servir al país al frente de toda la casa de Francia.

«Concítese de aquí por todos, de común acuerdo acerca de la exactitud de las noticias ya vulgarizadas sobre la vuelta de los príncipes de Orleans á la senda de sus deberes.»

Hace tiempo que nuestros lectores sabían á qué atenerse sobre el particular, pues les hemos tenido al corriente de cuanto ocurría.

Ahora debemos añadir que el duque de Aumale y el príncipe de Joinville, que eran los que más rehacidos se mostraban á la fusión, han ido á Ginebra, después del manifiesto, y que en Ginebra ó cerca de Ginebra residen actualmente el conde y la condesa de Chambord.

Escriben de Roma á *La Correspondencia* de Ginebra:

«La *Gazzeta de Italia* de 1.º de Mayo habla de una supuesta disensión producida en el Vaticano por el lenguaje que se supone empleado por el señor conde de Harcourt al Padre Santo y al Cardenal Antonelli.

Sabemos por buen conducto que tanto el Sumo Pontífice como su secretario de Estado, no pueden estar más satisfechos de su entrevista con el embajador de Francia, quien por su parte quedó encantado del recibimiento que se le hizo en el Vaticano. Por lo demás, el tono de los periódicos italianos cuando hablan de las relaciones de la primogenita de la Iglesia con la Santa Sede, prueba superabundantemente que hasta ahora no es la última quien tiene motivos de queja por sus relaciones con Francia.

El corresponsal de la *Gazzeta de Italia* pretende saber que el señor conde de Harcourt había ofrecido los buenos oficios de su Gobierno al Padre Santo, para atraerle á reconciliarse con Italia. Emplear semejante lenguaje con el Padre Santo, sería una locura y una audacia, de la cual solo los italianismos son capaces. Si el señor conde de Harcourt hubiese hablado así, ¿por qué los periódicos oficiales del Gobierno de Florencia manifestaban tanto disgusto á cada prueba de interés que el Padre Santo y el Gobierno de Versalles se dan mutuamente? ¿Quién no recuerda el furor de esa prensa contra el Sr. Thiers, porque hizo comprender al Sr. Visconti-Venosta que sería más prudente por parte del Gobierno de Flo-

rencia no aumentar los embargos de Francia, llevándolo a cabo el 30 de Junio próximo la traslación á la capital?

Hace pocos días aun bramaba de rabia *La Libertad* denunciando al furor popular al Cardenal Vicario, quien, conforme con los deseos del Padre Santo, ordenaba un tríduo para alcanzar del Señor la pacificación de Francia. ¿Cómo puede conciliar la *Gazzeta de Italia* estas noticias con la manifestación pública y general del odio revolucionario en Italia contra Francia? Si verdaderamente el Sr. D'Harcourt hubiera propuesto al Padre Santo que se reconciliase con Italia no hubiera habido elogios que los diarios de la secta no le hubiesen prodigado á él y á su Gobierno. ¡Tranquílcese, pues, el mundo! Hasta ahora el Gobierno de Versalles nada ha dicho ni hecho en Roma que pueda engañar a los corazones católicos y los homenajes de todos los hombres honrados. Precisamente ha sucedido todo lo contrario, pero creemos haber dicho lo bastante sobre el particular para los que quieran entendernos.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

Se verifica el sorteo de secciones. El Sr. Sanchez Ruano presenta una proposición y anuncia una interpelación al Sr. Sagasta sobre el aplazamiento de las elecciones, pero retira aquella y suspende esta hasta el sábado, porque el ministro de la Gobernación, por boca del Sr. Olózaga, anuncia que hasta aquel día no podrá conestarse.

Empieza el Sr. Moret á exponer el estado de la Hacienda, anunciando para principio, que lo que vá á decir es muy doloroso y triste.

El ministro de Hacienda divide su discurso, que dice que ha de ser largo, en tres partes: administración, presupuestos y déficit. Suponemos que estas tres partes pueden reducirse á un solo punto, *estamos perdidos*, pues la verdad es que desde el principio de su peroración nos dice con hermosas frases que en los dos ejercicios de 69 á 70 y de 70 á 71 resulta un déficit de 4,800 millones de reales.

Vamos andando. Analiza el estado de las diferentes rentas y contribuciones del Estado, y deduce en conclusión que las fuentes de riqueza no están mal, que lo malo es la administración, lo cual consuela al ministro de Hacienda, porque conoce que es más fácil tener buena conducta que crear riqueza.

En esta parte del discurso ha demostrado el señor Moret que hasta los elementos naturales se han conjurado contra el Tesoro. El frijo hizo que se helase la pasta del papel en que debían estampar los billetes del Tesoro.

Llega rápidamente el Sr. Moret á la parte más importante de su discurso. Las obligaciones que están en descubierto, dice, importan 4,300 millones próximamente, y es menester buscar con firmeza el medio de cubrir esas atenciones y normalizar la situación del Tesoro.

Confiesa que ha temido muchas veces á la bancarrota, aunque lo ha ocultado, pero que nunca ha desconfiado de la libertad. (*Bravis-mo*).

Dice que va á presentar tres proyectos de ley, á semejanza de lo que se hace en Inglaterra: uno de presupuesto de ingresos, otro de presupuesto de gastos y otro para enjugar el déficit.

El presupuesto de gastos está calculado en 628 millones de pesetas, y el de ingresos en 500 y tantos millones. El déficit es de 160 millones, es decir, exclama con aire de gran satisfacción, 700 millones de reales menos de déficit que en los presupuestos anteriores. Disminuidos los gastos y aumentados los ingresos los nuevos presupuestos ofrecen una ventaja de 400 millones respecto de los anteriores.

Explica cómo se ha hecho la rescisión del contrato con el Banco de París. Enumera como primera ventaja de esa rescisión el rescate del poder del Banco las garantías que se le habían entregado y con las cuales es posible intentar nuevas operaciones, lo cual era imposible antes por no tener ya el Estado garantías.

La rescisión del contrato del Banco es un medio de empezar el déficit.

Otro son las economías. Antes de explicar esto punto el ministro pide algunos minutos de descanso, advirtiéndole que tiene que ser todavía bastante extenso.

Al comenzar la sesión se ha acordado, á propuesta del presidente, que siga rigiendo el reglamento del 54, sin perjuicio de introducir las modificaciones que fueren necesarias.

La comisión nombrada por la mayoría parece que ha resuelto ya cómo se ha de modificar el reglamento.

Se presentará una proposición pidiendo que toda proposición que tenga por objeto la reforma de la Constitución, no pueda ser ni apoyada por su autor, si no está autorizada por cuatro secciones ó más. Por el reglamento del 54 bastaría la autorización de una sección.

Esto es progresar en el camino de la libertad. Pero se impedirá con esto toda discusión acerca de lo que se quiere que sea indiscutible?

Si alguien lo cree, nos parece que se equivoca.

Hecho el sorteo de secciones, parece indudable que á lo menos en dos, la primera y la sexta, tienen mayoría las oposiciones.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLAS, 15 (de las cuatro de la tarde).—Ya se han abierto varias brechas en las murallas de París. La puerta de Auteuil está completamente destruida. Continúa el cañoneo para ensanchar las brechas.

El Congreso de los delegados municipales que debía verificarse en Lyon no ha tenido éxito. Solo unos cuarenta delegados llegaron ayer á Lyon, y marcháronse en seguida al ver que no había esperanzas de éxito.

Las noticias de París del 15, anuncian que el Comité de salud pública, tomando como pretexto la llegada á París de unos agentes de Versalles, ha decretado que todo ciudadano deberá ser portador de una cédula identificando su persona.

Estas cédulas serán repartidas por los comisarios de policía, previa la declaración de testigos.

Todo guardia nacional podrá exigir la presentación de dicho documento, y los ciudadanos que no lo presentasen serán presos.

Una carta de París dice que empieza á escasear la pólvora de guerra.

### BOLSA DE HOY.



El artículo 33 de la Constitución de que tanto se habla estos días, dice solamente:

«La forma de gobierno de la nación española es la monarquía.»

Pero el art. 440 dice:

«Las Cortes, por sí o á propuesta del rey, podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.»

Art. 441. Hecha esta declaración el rey disolverá el Senado y el Congreso y convocará nuevas Cortes, que se reunirá dentro de los tres meses siguientes, etc.

El reglamento provisional, ó sea el de 1854, conforme en esta parte con el del 47, dice que hasta que una sección autorice la lectura de una proposición para que se haga en la primera sesión inmediata, y la apoyará su autor, preguntándose en seguida si se toma ó no en consideración.

Partiendo de estos antecedentes, dice un periódico, los diputados de la mayoría ven difícilmente ciertas discusiones, y de aquí el deseo de evitarlo. Este asunto es el que motiva las disidencias del día. Por eso algunos piden la reforma del reglamento.

En un artículo que *La Nación* dedica á los republicanos federales, en que alternativamente se suplica y les amenaza, se confiesa que el tiempo, desde el día del triunfo del pronunciamiento setembrino hasta hoy, ha transcurrido entre escándalos y motines.

«Oh fuerza de la verdad!

Anteayer se constituyó el Ateneo militar de que hablan estos días los periódicos, del modo siguiente: Presidente, el capitán general señor marqués del Duero. Vicepresidentes, los brigadieres Sres. don Juan Bautista Topete y D. Jaime O'Daly, el coronel de infantería D. Antonio Vallecillo y el comandante de artillería D. Luis Vidart. Secretarios, los capitanes de infantería D. Manuel González de Avelleda y D. Eduardo López Carraña, el de artillería don Cándido Sebastián, y el de E. M. D. Pedro Mella. Bibliotecario, el capitán de infantería D. Arturo Cotarelo. Tesorero, el coronel de infantería don Francisco del Moral. Contador, el oficial de administración militar D. Enrique Nevot. Archivero, el comisario de la armada D. José Lofio. Como suplentes fueron también designados los señores Pardo, Benítez, Campos, Espina, Ballesteros, Miranda, Prieto y Salamero.

La Constitución no cree que sea el medio de premiar las artes, las ciencias y la industria el dar una condecoración especial como la que se proyecta por el ministro de Fomento. El colega dice que existen ya bastantes condecoraciones para aumentar el número.

¿Y las condecoraciones que reparte á menos llenas el democrático ministro de Estado?

Dice *El Tarraconense*:

«En Vall de a concluir con las herencias de su alcalde D. Isidro Tarragó. Aparte de los perjuicios que se le han ocasionado hiriéndole gravemente de un hachazo y cortándole gran número de árboles, como es sabido, hace pocos días que durante la noche le destruyeron considerablemente unas viñas que posee en el término de aquella villa.»

Dice un periódico que entre la diputación provincial y el gobierno civil han surgido algunas diferencias con motivo de haber acordado aquella corporación que los demeritos en observación fueran llevados al hospital Nacional en vez de serlo al General, á cargo de la provincia, cuyo acuerdo fué suspendido por el gobernador.

Todo son disensiones.

Según *El Imparcial*, se asegura, y no sabe con qué fundamento, que el Sr. D. Venancio González será nombrado nuevamente para una dirección, y parece que se indica una del departamento de Gobernación, sin determinar cuál de ellas.

Dice un diario ministerial que el general Sr. Rubín de Celis asistió el sábado al Consejo de ministros, debiendo salir en breve para Sevilla con objeto de encargarse de la capitania general de Andalucía.

Sabremos al fin á qué atenernos sobre el destino de este señor, cuyo nombre se ha traído y llevado estos días por los periódicos ministeriales?

Ahora salimos con que *La Internacional* no tiene nada que ver con las conferencias de San Isidro. Así lo declara un individuo de aquella sociedad en un comunicado que publica *La Constitución*.

Falta saber qué dicen los demás.

Anteayer se efectuó en las alcaldías de distrito el juicio de exenciones y reconocimiento de quintos, para la declaración definitiva de soldados.

Según *La Correspondencia*, dice en los círculos de oposición que se ha desistido de la gran revista militar de que se había hablado, porque, en opinión del general Serrano, no hay motivos para molestar á las tropas con largas paradas y fatigosas caminatas, tan perjudiciales á la salud en esta estación.

También los tejedores de Sevilla, en número de unos 200, se han declarado en huelga, y han dirigido una exposición al gobernador civil de aquel punto, manifestando que no acudirán á los talleres inferiores los fabricantes no les aumenten sus jornales, que creen muy reducidos.

La plaga se extiende por todas partes.

La comisión del Senado sobre organización del poder judicial, ha nombrado presidente al Sr. D. Pedro Gómez de la Serna y secretario á D. Manuel Silveira.

La unión liberal propone al Sr. Romero Robledo para una de las vicepresidencias que quedarán vacantes en la mesa del Congreso, si los Sres. Martín de Herrera y Albará en el ministerio.

Así lo dice *El Universal*.

Refiere *Las Provincias* que con motivo de haber recibido aviso el Cabildo de la iglesia catedral de Valencia de que se intentaba un robo en el templo, dispuso algunas obras de albañilería con objeto de inutilizar el plan de los delincuentes. El miércoles, sin embargo, un sujeto tuvo el atrevimiento de robar el cepillo de la capilla de San Pedro, á presencia del arquitecto y de otras varias personas, sin que nadie se apercibiera del hecho hasta después de consumado.

Hemos sabido con satisfacción que las religiosas carmelitas de Lerma, que fueron trasladadas á Burgos por efecto de la gloriosa han vuelto á su convento primitivo, por haber resultado la fundación de patronato particular; y declarado así por el ministerio de Gracia y Justicia, ha sido devuelto por el dueño para el objeto de su fundación.

Recordamos que para trasladar á estas religiosas á Burgos tuvo el Gobierno que tomar medidas serias, pues el pueblo en masa se oponía á ello, al ver que se le privaba de los muchos favores y limosnas que los pobres recibían del convento, y que, por lo demás, tampoco causaba ningún perjuicio al pueblo.

A su regreso han entrado en Lerma las monjas rodeadas de más de 4,000 almas, que salieron á recibir á las más de dos leguas de distancia, con música, dulzinas y arcos de triunfo erigidos por el entusiasmo pueblo, haciéndolas bajar de los carruajes, andando un gran trayecto á pie hasta la entrada del convento, en cuyo acto sus lágrimas de alegría conmovieron á todos los asistentes.

Felicitamos con toda nuestra alma á las referidas monjas y á los habitantes de Lerma por haber visto cumplidos sus fervientes deseos.

Dice un periódico que á algunos senadores de la mayoría se les ha permitido entrar en la reunión privada del Congreso; pero á nadie más, y las puertas del salón de sesiones permanecieron todas completamente cerradas.

Para cubrir las vacantes que en la diputación provincial han dejado los Sres. Anglada y Mata parece que se ha dispuesto que se proceda á nuevas elecciones en los días 30 y 31 del actual y 1.º y 2 de Junio próximo.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos del ministerio de Hacienda, fecha 12 de Mayo, admitiendo la dimisión presentada por D. José Rivera, fiscal de la dirección general de la Deuda pública, y por don Ricardo Muñoz, superintendente de la Casa de la Moneda de Madrid, por haber sido elegidos diputados á Cortes.

## REMITIDO.

Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Muy señor mío: antiguo suscriptor de su periódico agradeceré se sirva Vd. insertar en sus columnas el siguiente comunicado.

En 27 de Febrero próximo pasado, se me notifica por el secretario del juzgado municipal de esta villa

el oficio que literalmente copio, del señor gobernador civil de esta provincia.

«Consejo á la orden de Vd. fecha 21 del corriente, en que me manifiesta que ha tenido noticia del expediente instruido en el juzgado municipal de esta villa, para declarar matrimonialmente á Francisco Guipar y de don Isidro Busturia, vecinos de la misma, y que ya le han contraído; pero que habiendo tratado confesarse la mañana del día anterior no pudieron llevarlo á cabo por oponerse á ello el Cura párroco D. Juan Solano de Mena, ni permitir lo hiciera ninguno de sus dependientes, por el sólo hecho de que llama concubinato á todo matrimonio no eclesiástico. En su virtud, sirvase Vd. prevenir al señor juez municipal de esta villa, que adopte cuantas medidas sean necesarias, á fin de que el señor Cura párroco de esta villa cumpla con el deber que le imponen las leyes, pues en otro caso le exigirá dicho señor juez municipal la responsabilidad que corresponda, dándole Vd. conocimiento de lo que sobre el particular ocurra.»

Dios guarde á Vd. muchos años. Cáceres, 25 de Febrero de 1871.—Luis Rodríguez Seoane.—Señor alcalde de Arroyomolinos de Montánchez.

Seame lícito, señor director, hacer algunas observaciones respecto de estas autoridades. En cuanto á la de provincia, solo diré que ignoraba que las atribuciones de un gobierno civil se extendieran hasta la administración de Sacramentos. Yo no sabía de otra ley que la de 6 de Diciembre de 1868, que dice: que los tribunales continúan conociendo de las causas sacramentales y de los eclesiásticos. A mi noticia no ha llegado la derogación de esta ley.

En cuanto al alcalde de esta villa D. Juan Corral, contiene el oficio que dirige al gobierno civil algunas inexactitudes que es preciso destruir para que aparezcan los hechos según han pasado y no se desfiguran.

No fué el día anterior al enlace civil cuando Pedro Guipar, comisionado al efecto, se presentó en mi casa, exigiéndome pasara á la iglesia á confesar los novios, sino en el mismo día en que verificaron su enlace, como tienen estos y el Guipar declarado; con las siguientes circunstancias agravantes que tiene cuidado de omitir. Presentarse los novios en la iglesia con acompañamiento de invitados á la boda, y presentarse sin haber sido examinados, como está prevenido en la parroquia, de doctrina cristiana para los que quieren casarse. No poder contraer el Sacramento del matrimonio por hallarse con impedimento canónico dirimente no dispensado por Su Santidad como se les ha advertido. Paso á la segunda inexactitud, porque me corresponde salir á la defensa de mi Clero.

Ninguno de mis dependientes, como afirma, y apelo á ellos, ni de mi Clero, lo digo con satisfacción, en la inteligencia que en la figura se cuenta un hermano político de él, y sabe digo la verdad, como costumbrado, ninguno en honor á dichos señores ninguno hay tan ignorante que no sepa los requisitos que se requieren en el penitente, ni tan impio que solicite administrar el sacramento de la penitencia ó cualquier otro de otra manera que según previenen los sagrados cánones, según ordena nuestra Santa Madre Iglesia. Siento sobre manera que el alcalde, llevado de un celo excesivo, abase sin querer, lastime de ese modo á mi Clero que sin excepción es católico, apostólico, romano. Ahora bien; si es tan celoso el alcalde por la confesión, como la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, parece debiera empezar por él, en cumplimiento del precepto eclesiástico, y servir de más estímulo á mis feligreses que la coacción que quiere emplear conmigo en lo que no puedo complacerle: saben muy bien estos, que jamás se falta á los que piden ó necesitan sacramentos si llenan los requisitos que exigen.

Mas, proigo: en 1.º de Marzo se me notifica por el secretario de este juzgado municipal también, la orden del señor juez de primera instancia de este partido (Montánchez) para que me presente á prestar declaración indagatoria, como se verificó, en la causa que se me sigue por haber negado el sacramento de la penitencia á mis feligreses Francisco ó Isabel Eustaquia Guipar, ya citados. A continuación se me manda embargar la cantidad de mil quinientos pesetas. El 23 de Marzo, otra notificación para que cite al abogado que haya de defenderme y nombre procurador, á la que contesté: que no habiendo delinquido, renuncio á ese derecho. Veremos lo que resulta. La ley citada del día de Diciembre, la del libro 2.º, tit. 1.º de los Nov. Recop. que dice: que es pleito espiritual el que concierne sobre los sacramentos... todo me da á entender que el señor provincial, juez eclesiástico de Mérida debe entender exclusivamente de esto.

Me admira sobre manera de la exigencia de los contrayentes: pero más aun, de que estas autoridades, acaso por no tener conocimiento exacto de lo ocurrido, me cominen y molesten por no haber accedido á lo que me prohibe la Iglesia. Pierda primero mi existencia que faltar en un ápice á lo que me preceptúa; los pocos años que me restan los pasaré, Dios mediante, en el catolicismo; y soy de los jura-

mentados, porque soy muy obediente á las autoridades, cuando lo que mandan no se opone á lo que la Iglesia ordena ó Dios tiene dispuesto. Y en esto mi conciencia está tranquila; porque cuando presté el juramento, como sucedió á la mayor parte de mis compañeros en este territorio, no se había oído la voz del episcopado español que ansiosos esperaba, y luego, luego resonó en Roma. Tranquila, repito; si, porque antes de espirar el plazo señalado para el juramento, recibí de mi Prelado el señor gobernador eclesiástico de este dicho territorio órdenes militares, una circular concebida en estos términos:

«Decreto por el Gobierno de la nación, que los reverendos Obispos y Clero juren la Constitución del Estado, S. A. el regente del reino declaró á la Santa Sede, que al exigir el juramento, no pretendía obligarles á cosa alguna que fuese contraria á las leyes de Dios y de la Santa Iglesia católica; en cuya virtud, Su Santidad ha resuelto y comunicado á los Prelados españoles por conducto de su ministerio de Estado y de la Nunciatura apostólica: «Que nada obsta para que el Clero preste el juramento que el Gobierno exige; pero que los Prelados lo hagan así presente á sus fieles para evitar escándalos y tranquilizar sus conciencias.» Por tanto y para que lo resuelto por Su Santidad llegue á noticia de todos, hemos mandado expedir la presente en la ciudad de Lérida á 8 de Abril de 1870.—Licenciado, Antonio Figuerola.—Por mandato de S. S., licenciado, Francisco Maeso y Durán.»

«No ha debido mi conciencia estar tranquila cuando el Prelado me dirige esta circular en la que encuentro las augustas palabras del Sumo Pontífice, del Vicario de Jesucristo, que me dicen: «que nada obsta etc.» No otra cosa me ha movido á prestar el juramento. En cuanto al percibo de asignaciones nos llevamos muy poco los juramentados con los no juramentados, sin embargo de correspondernos de derecho.

Omiso muchas consideraciones por hacerse este demasiado extenso y porque atenciones preferentes no me permiten disponer de más tiempo. Ofrece á Vd. sus respetos, afectísimo Capellán Q. B. S. M.—Julian Solano de Mena.

Arroyomolinos de Montánchez, 16 de Abril de 1871.

## NOTICIAS GENERALES.

El gobernador de Madrid ha manifestado al capitán general la conveniencia de que los días festivos se destinen de servicio á la Virgen del Puerto y Pradera del Corredor, algunos oficiales del ejército para evitar cuestiones entre soldados y paisanos.

Parce que ha sido aprobado por el ministerio de la Guerra el cuadro de la fuerza y distribución que desde el 1.º de Julio próximo ha de tener la infantería y caballería del instituto de la Guardia civil. También ha sido aprobado, en concepto de provisional, un nuevo reglamento militar de dicho instituto.

La cofradía hermandad de tipógrafos, establecida en la iglesia de San Antonio del Prado, de la que son protectores los señores duques de Medinaceli, celebrará la función de su titular San Juan Ante-Portam-Latinam el día 21 del corriente, á las diez y media, predicando en la Misa mayor D. Antonio Viasca y Peris, penitenciario de la real Inlucsa y colegio de la Paz. Al día siguiente habrá en la misma iglesia honras generales por los hermanos difuntos.

«El Siglo Médico» trae el siguiente estado sanitario de la semana anterior:

«El estado atmosférico se ha mantenido esta semana con corta diferencia como terminó en la anterior. La temperatura, que al principio descendió hasta marcar solo 20º en el centro del día, se elevó sucesivamente hasta 25º y 26º, el barómetro marcó de 704 á 705 milímetros; los vientos soplaron principalmente del S. S. O., S. E. y alguna vez del N. O., y el cielo se mantuvo constantemente cubierto ó con nubes y alguna pequeña lluvia.

Las enfermedades agudas han seguido reinando en número no excesivo y con carácter poco maligno; observanse algunas intermitentes, efusiones congestivas, hemorragias, callosos, diarreas, calenturas catarrales, gastritis y afecciones biliosas.

En cuanto á las enfermedades crónicas, no han dejado de reanudar muchos de los que padecen reumatismo, gota y lesiones orgánicas del pulmón. La mortandad ha sido menor que en otros setenarios.

El gobernador de la provincia se ha dirigido á los directores de los museos y demás establecimientos de esta capital, excitándoles á que permitan la entrada en los mismos, durante el mayor número de horas posibles, á los muchos portugueses que han venido á Madrid con motivo de las fiestas.

Anteayer tráfie, con motivo del mal tiempo, fué poca gente á la pradera de San Isidro; pero ayer

mañana, como el cielo estaba despejado, ha sido grande la concurrencia, como por la tarde. Las innumerables de la armita están llenas de fondos y posis como todos los años, y no dudamos que los muchos forasteros llegados á estos días de Madrid den á los vendedores la gaudiosa, que tal vez hubiera disminuido sin esta circunstancia.

Según «El Tiempo», la marquesa de los Castillejos, viuda del general Prim, saldrá pronto de la corte para dirigirse á las provincias vascas, donde permanecerá por algún tiempo.

Parce que el general Sr. Riquelme salió ayer mañana para Alcalá de Henares á revisar la fuerza allí acantonada.

Según dice un periódico, se van á facilitar por el parque de Madrid á la dirección de Comunicaciones carabinas con machete-bayoneta para los celadores de la línea telegráfica comprendida entre Talavera y Tarancon.

Desde el 30 de Abril al 6 de Mayo han circulado por las líneas férreas de la compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante 26,616 viajeros. Los productos obtenidos por la gran velocidad han sido de reales vellón 1,033,561'52, y los de la pequeña velocidad ó sea por mercancías, ganados, etc., la cantidad de 1,082,435'81.

El total general de productos ascendió á la cantidad de 2,155,999'33. Los productos obtenidos por ambos conceptos en el periodo correspondiente al año anterior fueron de 2,132,902'16. Ha habido por lo tanto una disminución de 23,097'17, ó sea 0'79 por 100 en la recaudación kilométrica.

Por la Dirección general del Tesoro se anuncia que desde el día 17 del actual, se canjearán indistintamente en la Tesorería Central, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, los resguardos provisionales de billetes de la deuda flotante del Tesoro correspondientes á suscripciones realizadas en Madrid y en provincias.

Dice un periódico de Valladolid que solo en aquella ciudad montaron en el tren especial de recreo con dirección á Madrid 963 viajeros.

Escriben de Bilbao que se halla interrumpido desde hace algún tiempo el cable de Inglaterra, y la trasmisión de telegramas se hace exclusivamente por el de Brest á Nueva-York.

Anteayer á las seis de la tarde llegó á Madrid el tren de Lisboa que conducía los expedicionarios portugueses. En el andén de la estación esperaba á los viajeros una comisión del ayuntamiento presidida por el Sr. Gald, y una comisión de la Tertulia, presidida por el Sr. Llano y Peris. Los viajeros que llegaron, según un periódico, eran en número de 34, de ellos 17 en primera clase, y figuran entre los expedicionarios los periodistas y escritores señores Pereira Rodríguez, Costa Godolphim, Rangel de Lima, Albano Continho Junior y Franco de Mattos; los diputados Sres. Lopo Vaz, Alvez Malheu, y José Tiberio; D. José d'Almeida Moraes Pessenha, par del reino, el médico D. Guillermo José Gomes, y varios empleados, comerciantes, artesanos, propietarios ó industriales de Lisboa, Oporto, Coimbra, Santarem y Elvas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Nepomuceno, mártir, y San Ubaldo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Pascual Bailón, Confesor.—Letanías.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del cármel Calzado, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia: á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Mariano Yague, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

También continúa la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia de Jesús Nazareno, y predicará por la tarde el Padre Montalban.

Según practicándose la novena de la Virgen de los Desamparados en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Emilio Santa María.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en Santa Cruz, Calatrava, Carboneras, Italianos, San Antonio del Prado, Espíritu Santo y Capilla de San José.

VISITA DE LA CORTE DE MAR. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### TESORO DEL CAMPO.

#### AGRICULTURA GENERAL.

Gran tratado práctico de la huerta, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, vinificación, economía rural y doméstica y jardinería; obra utilísima al propietario cultivador y ganadero que quiera tener la guía más segura para la mejora, aumento y explotación de sus haciendas de campo; escrita por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Esta obra, esencialmente práctica, da el conocimiento necesario para dirigir y obtener grandes productos de las tierras, enseñando los mejores métodos de explotación. Trata de las huertas y frutales, de la viña, vides y bebidas fermentadas, de los árboles y arbustos en terrenos buenos y malos, dehesas y sotos; de la explotación y mejora de los mineros, prados naturales y artificiales; de la jardinería y cultivo de las flores; de la cría de toda clase de ganados y animales útiles, como las abejas, palomas, galinas, guisayos de seda, manzanas y quesos, etc., con curiosos secretos prácticos y sencillos de gran utilidad á los labradores.

Un tomo grueso en 4.º.—Su precio en Madrid 32 rs. y 36 en provincias, franco de porte.

Se hallará de venta en la librería de D. Leopoldo López, editor, calle del Carmen, número 13, Madrid, á donde se dirigirán los pedidos acompañando el importe. (Núm. 558.—2.º y.—M. y V.)

### LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó billetes de franqueo.

### HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no empuja la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 gramos, á 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 gramos, 5 frs. 40 c. 400 gramos, 9 frs. 20 c. Depósito general en casa de EMILE GRUNVOIX, 11, r. de Beaux-Arts, y en todas las farmacias. Exigir el sello *Quenvenne* y la *Marca de Fabrica* arriba indicada.

En Madrid, en la farmacia de R. Labajos, y en las provincias, en las depositarias de la agencia franco-española.

### PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpey, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

### CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia reconocida.—III: La Iglesia necesaria.—IV: De la vitalidad de la Iglesia.—V: De la santidad de la Iglesia.—VI: Del catolicismo de la Iglesia.—VII y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1862 al 1868.

### REUMATISMOS Y GOTA

ANAL GOTOSO BOUBEL

Farmacéutico antiguo diputado del Sen.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosisas ventajas de nuestro iralbe antigoto, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones.

(Extracto de una carta del Dr. PABLO GIBEL, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigir á M. BOUBEL filis, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 62 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández, ALICANTE SS. Rodríguez Hernández y Bellido.

BARCELONA Borrell h.º.—LA CORUÑA Diego Moreno.—GRANADA, V. de Vazquez y Godoy.—MALAGA, P. Prólogo.—BURGOS Lucas Serrano.—OVIEDO, Diaz Arguelles.—SEVILLA, V. Troyano.—VALENCIA, V. Marin.—ZARAGOZA, Rios h.º y Esteyan y Enarcega.

### Vejigatorios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Otra en algunas horas; se aplican como el escarapelo.

El papel de Albespeyres mantiene en segundía por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copalia. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernández. La agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

### EL CRISTIANO,

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escondido y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, de Aguado, calle de Poncejos, y de Tejada, calle del Arsenal, al precio de 34 cts. en Madrid y 46 en provincias. Los suscritores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

### LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sánchez Rubio, D. Leopoldo López, Tejada y Cuesta.